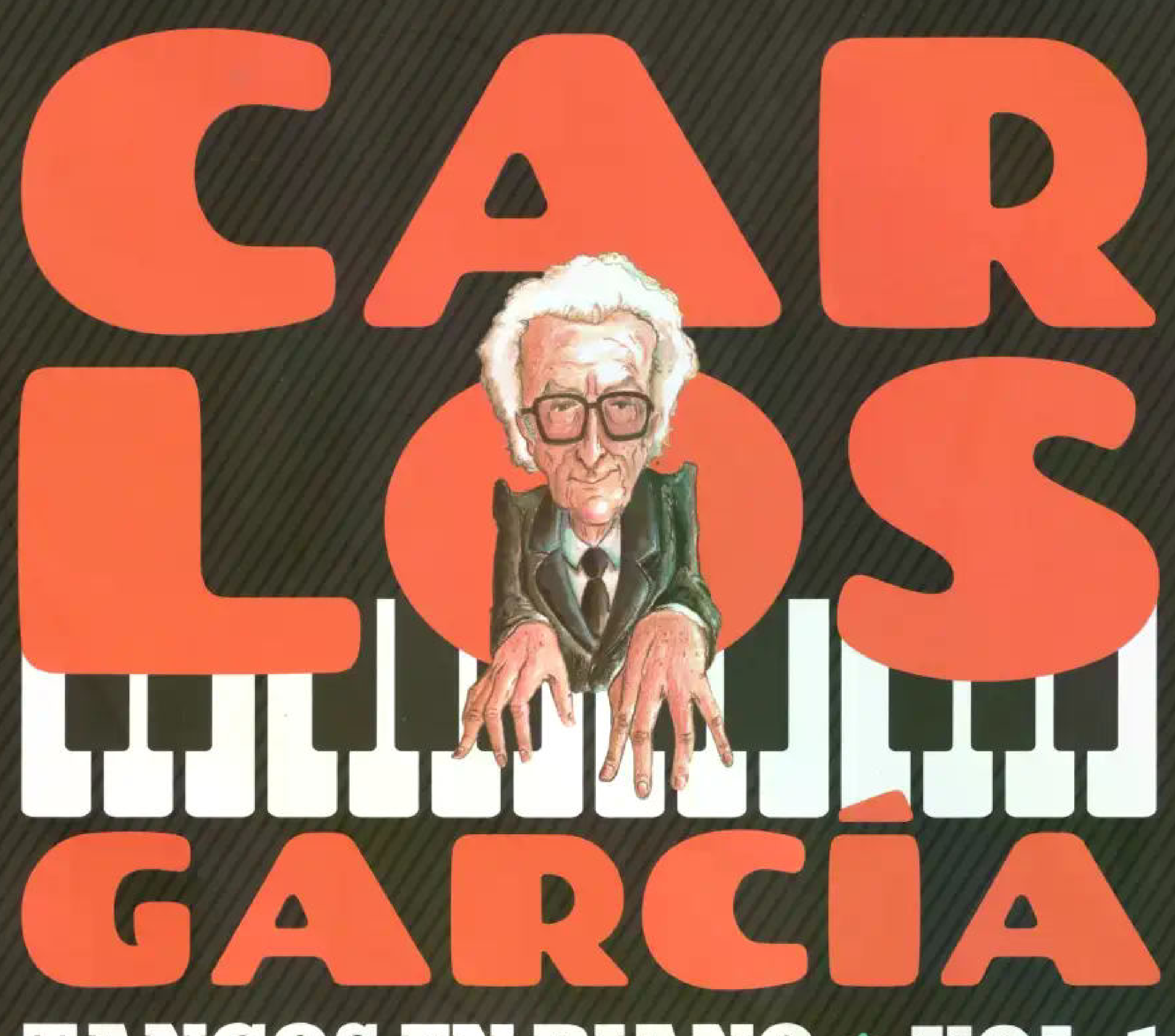


TANGOS EN PIANO * VOL. 1

TRANSCRIPCIONES DE LEDA TORRES

Agradecimientos

A Pauli por haber aportado su arte en este trabajo, por acompañarme durante todo el proyecto y en la vida entera.

A Hernán Possetti por el inmenso compromiso y cariño que puso en este trabajo, y por ser uno de los más grandes pianistas y educadores que tiene el tango. Gracias por todos estos años de aprendizaje y por haberme compartido el maravilloso mundo de las síncopas.

A Ramiro Gallo por su enorme generosidad, no sólo con este material sino con la música argentina toda.

A mi papá, Mario Nilson Torres, por la bella ilustración que hizo para este libro.

A Mariano Suárez por hacer posible este libro.

A Claudio Constantini por colaborar con su transcripción.

A Viviana y Aníbal García por confiar en esta publicación dedicada a su padre.

A Hernán Gallegos por ser un gran amigo y por su presencia y apoyo cotidiano.

A los amigos, colegas, maestros y familia que de algún modo son parte de esta idea.

A mi hija Simona que llegando está.
A mis abuelas que siempre andan por aquí.



TANGOS EN PIANO * VOL. 1

TRANSCRIPCIONES DE LEDA TORRES

CARLOS GARCÍA

TANGOS EN PIANO * VOL. 1

TRANSCRIPCIONES DE LEDA TORRES



Índice

“Escuche pibe...”

Hernán Possetti

En aquellos primeros años como pianista de la Orquesta del Tango de la Ciudad de Buenos Aires tuve la dicha de conocer y tener como director (junto al querido y admirado maestro Raúl Garello) a uno de esos músicos imprescindibles que ha dado nuestro país. Estar sentado al piano, levantar la vista y tener al maestro Carlos García guiándonos con toda su sabiduría era un sueño difícil de creer.

Recuerdo y atesoro esos pequeños momentos cuando al llegar ambos muy temprano al ensayo (en su caso siempre era así) se acercaba al piano y me decía *“escuche pibe...”* y se despachaba con sus manos longevas y doloridas por el paso del tiempo con el solo de piano de *Chiqué*, regalándome desinteresadamente toda su sabiduría y musicalidad. En esos momentos, quizás, eran pocas las palabras, pero con un gesto, una mirada ante una pausa, un silencio, me estaba diciendo *“escuche pibe... es por acá”*.

El lenguaje pianístico de Carlos García es de un refinamiento, buen gusto y complejidad únicos. Sus trabajos como pianista solista son uno de los mayores aportes en la superación estética del tango y del folklore. Absolutamente conocedor en profundidad de los recursos de ambos géneros, logró en sus arreglos algo muy difícil de conseguir: a pesar de su exigente dificultad técnica, siempre suenan “fáciles” al oído. Su escucha no es compleja.

Este formidable, minucioso, serio e imprescindible trabajo comienza a hacer justicia con una gran deuda que tenemos los argentinos como sociedad: el rescate de la identidad y la riqueza cultural a través de nuestra música. Es sumamente necesario para saber quiénes somos y quiénes queremos

ser, tener presente, disponible, quiénes han sido nuestros antecesores, qué han hecho y qué han aportado a nuestra cultura. Quien quiera indagar en esto, tiene que tener la posibilidad de tocar, analizar, comparar, aprender de los referentes que han aportado tanto a nuestra música. Como en este caso y gracias a esta iniciativa de mi querida Leda, por ahora son emprendimientos personales con escaso o nulo apoyo del Estado. Sería bueno que no sólo fuera así sino que se transformen en políticas de Estado.

Conozco a Leda Torres desde hace muchos años. He acompañado su gran crecimiento como pianista y me consta, además de lo excelente persona que es, la seriedad, profundidad y gran amor que ha puesto en este trabajo. En lo personal, en el nombre de tantos colegas contemporáneos y seguro de generaciones futuras, te agradezco enormemente Leda por este inconmensurable aporte al rescate de la riqueza cultural de nuestro país.

"Escuchen pibxs..."

Haciendo propia la tradición

Ramiro Gallo

Leda Torres es parte de una generación de músicos que recoge amorosamente una herencia y la hace propia. En sus ejecuciones se hacen presentes, sin pedir permiso, los espíritus de una pléyade de predecesores, aún vivos en su legado. Cuando leí su impecable transcripción de esa joya que es el vals *"Sueños"*, de Carlos García, recordé un momento vivido cercano al autor, un regalo que la vida me ofreció, y que asocié de inmediato con el trabajo amoroso de Leda.

Una noche, hace unos veinte años, estaba en el anfiteatro de Mataderos como integrante de la Orquesta del Tango de Buenos Aires, dirigida en esa oportunidad precisamente por el maestro García. Luego de algunos temas, Carlitos, como todos lo llamaban cariñosamente, se dio vuelta y compartió unas breves palabras con el público. Comentó entonces que se hallaba feliz y emocionado por estar en ese lugar, ya que allí había debutado profesionalmente con la Orquesta de Roberto Firpo, en la década del treinta. Escuchar eso me produjo de inmediato una rara sensación que tenía que ver con la percepción del tiempo. Roberto Firpo y su época me habían quedado siempre lejos y los había incorporado a través de la escucha de grabaciones o la lectura de textos de historia del tango. De pronto, un hombre con quien estaba compartiendo tiempo y lugar, con quien estaba tocando, me llevaba cual máquina del tiempo varias décadas atrás, donde en un anfiteatro color sepia él, Carlitos, tocaba el piano y me guiñaba un ojo. Se hacían presentes todos esos años en un segundo, en las manos laboriosas de este artista incomparable al que el diminutivo de su nombre no lograba empequeñecer.

Carlitos. Un gigante escondido en ese pequeño nombre.

Sus arreglos orquestales también esconden tesoros insondables. Las melodías principales cuidadosamente protegidas o lujosamente ornamentadas, se resignifican permanentemente por las voces internas, que de tocarse solas, serían por sí mismas una obra de arte. Los cromatismos, los movimientos contrarios, aparecen aquí y allá, pero casi sin que nos demos cuenta, sin distraer la atención del contenido principal, sino enfatizando y enriqueciéndolo.

Y el Carlitos pianista, que podría resumirse con el concepto de la "potencia sutil". Sus bajos y marcaciones son cimientos anchos e inquebrantables, que sostienen un edificio de bellezas que se muestran gentilmente, sin artificios ni sobreactuaciones.

Aquella noche en Mataderos fui testigo de un acrobático salto temporal, pero sobre todo, de lo que significa ser portador de ese fuego sagrado que nunca se apaga. Carlitos fue receptor y guardián de una antorcha con la que nos iluminó con dulzura, una llama eterna que evoca, y nos lleva a tiempos ancestrales donde nació la belleza.

Ese fuego perdura hoy en las manos de los pianistas que honran su herencia desde un presente grande y profundo. Una de las últimas llamas que ha surgido es la de Leda Torres, que a sus ejecuciones virtuosas, agrega la importancia de transcribir un legado, que por sentir tan suyo, sabe que debe ser compartido. La generosidad es un regalo de la consciencia para quien a fuerza de amor, ha aprendido a ver el sentido de trascendencia detrás del trabajo.

Extraña magia la de los símbolos. Las notas garabateadas en las transcripciones de Leda, guardan los secretos de varias generaciones en las que ella ya es parte. Y en este caso también, los que atravesaron la vida artística del genial Carlos García, ahora sí, sin diminutivos, un espíritu grande que trasciende el tiempo, como queriendo romper la frágil cifra encerrada en su nombre.

Hacia la construcción de una memoria musical

Leda Torres

Antes de escribir estas líneas, recibí los textos de Hernán Possetti y Ramiro Gallo. Al leerlos pienso cuán poderosos pueden ser los recuerdos. Como, a través de ellos, Hernán y Ramiro pudieron contarnos y reconstruir las historias de aquellos que escribieron la nuestra. Pienso, incluso, que su memoria es también la nuestra. Que con ella, los de hoy podemos seguir trazando unas cuantas líneas en este cuento que sólo se cuenta con el correr de los años. Estas historias que los actuales les contaremos a los de mañana, y que los de mañana harán lo mismo con los que vendrán. Y así daremos forma a aquello que llamamos "tradición" que, como alguna vez le escuché decir a Ramiro Gallo, no es algo quieto, pétreo, sino que es una memoria en constante movimiento.

El enorme Carlos García fue quien fue por lo que los anteriores le transmitieron. Pero fue aún más grande por lo que él mismo encontró al buscar en su propio mundo musical. Sus contemporáneos tomaron su experiencia y la de tantos otros, y siguieron buscando y siempre encontrando nuevos sonidos. Los actuales, que somos varias generaciones, continuamos la rueda de la evolución recurriendo a los primeros, a los segundos, a los de antes y a los de después para seguir apropiándonos de lo que ya era nuestro y continuar recreando y creando nuestra música argentina.

Este trabajo nace, en primera instancia, por la profunda admiración que tengo hacia Carlos García. Por pura curiosidad y por el deseo de descubrir, a través de la transcripción, algún que otro secreto escondido en sus arreglos y en la sutileza y elegancia de sus interpretaciones.

Este trabajo tiene también otro propósito: que los curiosos, los pianistas, los músicos en general y/o los aficionados puedan consultar, mediante este material, el puño y musicalidad de uno de los más grandes pianistas argentinos.

Pretendo, en definitiva, que este puñado de partituras sirva de humilde aporte para el crecimiento del tango.

Que esté al alcance de todos, como debe ser, y que la música de Carlos García quede en nuestra memoria durante todos los tiempos.

Carlos García: en el nombre de la historia

Mil Campanas

Aníbal Troilo afirmaba que los instrumentos constitutivos del tango eran el piano y el bandoneón. El piano "mandaba", organizaba, mientras que el bandoneón aportaba un "color", una declaración de identidad para la estética. Bajo esa sentencia, ninguna historia del tango podrá omitir el nombre ni la obra de Carlos García. Su piano dialoga con todos los eslabones de esa historia. Sean próximos a la tradición o a la vanguardia.

Carlos Juan Pedro García Echeverry nació el 21 de abril de 1914 en Capilla del Señor, provincia de Buenos Aires y se crió en el barrio porteño de San Cristóbal. Sus primeros estudios musicales los realizó junto a Mariano Domínguez y, más tarde, se perfeccionó en armonía, contrapunto, fuga, composición e instrumentación con Pedro Rubbione. Pero los rigores del aprendizaje los combinó con el roce del oficio: a los doce años ya tocaba en el cine de Mataderos acompañando en la sala las proyecciones del todavía cine mudo.

"Mi padre descubrió mi vocación cuando yo tenía cinco años. Yo tecleaba en la mesa porque en casa no había piano. A los seis fui al conservatorio, pero estudiaba en un teclado dibujado. Después entre mi viejo y mis amigos me regalaron un piano Breyer. Empecé con el Hanon. Todo me costó", recordó alguna vez García.

"Me empezaron gustando Scarlatti, Mozart, Chopin, Schumann. Pero en 1926 terminé la primaria y empecé a trabajar en un cine de Mataderos. Allí, a la fuerza, mezclaba lo popular: tangos, rancheras, pasodobles, valses. A

partir de los quince años yo tocaba en cines toda esa música, incluyendo jazz y música brasileña, y empezaba mis estudios de armonía, contrapunto e instrumentación con el maestro Rubione. Me convencí de que hay que conocer para profundizar". Desde temprano García cultivó un modelo de escucha, de aprendizaje y de trabajo.

Su ingreso a las grandes ligas del tango se concretó en 1932 cuando se convirtió en el pianista de la Orquesta Típica de Roberto Firpo (y también su trío), la más cotizada del momento. Reemplazó a Sebastián Piana. En aquellos años acompañaba en grabaciones y presentaciones en vivo a Mercedes Simone, entonces ya consagrada. Muchos años después le tocó a acompañar a Antonio Tormo, el artífice del "folklore de masas", que estableció records acaso ya imbatibles en la venta de discos.

Entre 1938 y 1945 tocó en la jazz Hawaian Serenaders, que hacía música norteña y centroamericana y con la que se instaló cinco meses en Brasil con notorio éxito. También secundó al dúo folklórico Martínez-Ledesma.

"Es difícil hacer jazz fuera de América del Norte. Es como hacer tango fuera de Buenos Aires. Cada uno hace bien lo que mamó. Yo (que estuve con Firpo durante seis años, hasta 1938) y sé que en tango lo que pongo es tango. Entender, por ejemplo, que una orquesta típica se las arregla sola con el ritmo, sin necesidad de una batería, que sirve sólo para dar efecto. Pero a mí también me gustaba el folklore. Tenía referencias. Así pude tocar, después que se les fue Juan Polito, con el dúo Martínez-Ledesma. Logré meterme en la chacarera trunca –que es difícil– y partimos en una gira de nueve meses por Perú, Ecuador, Colombia tocando también guarachas, rumbas, bambuco y folklore del Pacífico", rememoró.

García también fue pianista de la orquesta de Alberto Castellanos y en 1960 se convirtió en asesor musical de LS1 Radio Municipal y –luego– del sello EMI Odeón. En este sello, con Leopoldo Federico (bandoneón), Elvino Vardaro (violín), Panchito Cao (clarinete), Horacio Malvicino (guitarra eléctrica), Domingo Rulio (flauta) y Aldo Nicolini (bajo), como primeros solistas, realizó un disco de larga duración destinado al mercado europeo. Expuso en él sus exquisitas ideas musicales y su dominio de la escritura orquestal en un estilo prevalentemente melódico, propenso al encadenamiento de solos breves y expresivos. Aquel debate entre el tango local y el tango *for export*, García lo zanjaba sin hesitar: *"No conozco nada más for export que Troilo".*

Sostuvo aquel apotegma en cada una de las tantas giras que lo hicieron recorrer el mundo. En distintos roles acompañó a cantores como Alberto Marino, Héctor Pacheco, Ramona Galarza, Francisco Llanos, Argentino Ledesma, Alberto Merlo, Oscar Alonso, Rubén Juárez, Alfredo Zitarrosa, Hernán Salinas y Claudio Bergé... Su discografía registra en un plano sobresaliente discos de solo piano y una grabación con orquesta y guitarra junto a Roberto Grela. También musicalizó las películas "Hormiga negra" (Ricardo Alberto Defilippi, 1979) y "La canción de Buenos Aires" (Fernando Siro, 1980). Otro hito fue el álbum "Aves de un mismo plumaje... a la parrilla. Vol. 2", grabado a dúo con el bandoneonista Osvaldo "Marinero" Montes. Fueron 14 obras grabadas sin mayor preparación en los estudios de Lito Nebbia en una edición que tuvo una circulación comercial mínima.

Su primera obra fue la milonga "Verso Gris". Pero en su dimensión de compositor prevalecen obras como "Al maestro con nostalgia", "Ayúdame Buenos Aires", "Balcón", "Mi estrella azul", "Racconto" (con letra de Margarita Durán), "Terrenal" y el vals "Sueños", incluido en este trabajo y que no reconoce registros más allá de una versión, a pura repentización, tocada en los estudios de Canal 7 junto al violín de Antonio Agri. En todas ellas aparece su refinado estilo como arreglista, espejo de los pianistas de aquel y este tiempo, que es el centro del trabajo que ofrecemos en este libro.

Edmundo Rivero siempre le atribuyó la idea fundacional de la fundación de "El Viejo Almacén", en el barrio de San Telmo, en el que presentó un calificado sexteto (bandoneón, tres violines, bajo y su piano).

A partir de 1980 y hasta su muerte (2006) dirigió en comunión con Raúl Garello la Orquesta de Tango de la Ciudad de Buenos Aires. Sus compañeros se jactaban de narrar que jamás faltó a un ensayo ni llegó tarde. Esa misma formación había sido dirigida por Horacio Salgán, Leopoldo Federico, Mariano Mores, Julián Plaza, Atilio Stampone y Osvaldo Piro, entre otros.

"El creador crea sin darse cuenta, espontáneamente. Pichuco, Di Sarli, De Caro, Salgán y hasta el mismo Piazzolla, crearon su obra y ninguno de ellos se tildó de vanguardista. Lo hacían sin darse cuenta. Ellos muestran lo que descubrieron, lo que saben, lo que les nace y nada más. Esto no es vanguardia, sino un testimonio de aquellos que están dotados. La vanguardia es un rótulo. Los músicos importantes hicieron su obra porque tenían un fuego sagrado adentro", reflexionaba Carlos García.

Carlos Juan Pedro García Echeverry es, sin duda, uno de aquellos grandes músicos.

Siempre lejano a toda ostentación o protagonismo, su nombre acaso no se emparente nunca entre las figuras del tango reverenciadas por la patria mass-mediática. Sin embargo, sus partituras nos ofrecen, desde siempre y para siempre, un testimonio inapelable.

Este trabajo de Leda Torres convierte en una pieza de divulgación, al alcance de todos, aquellos secretos del piano y del tango que tanto ella como Carlos García descubrieron desde temprano. Así, de la generosidad y el talento de dos notables músicos, nace el trabajo que aquí se edita.



Galleguita

Alfredo Navarrine / Horacio Pettorossi

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Claudio Constantini
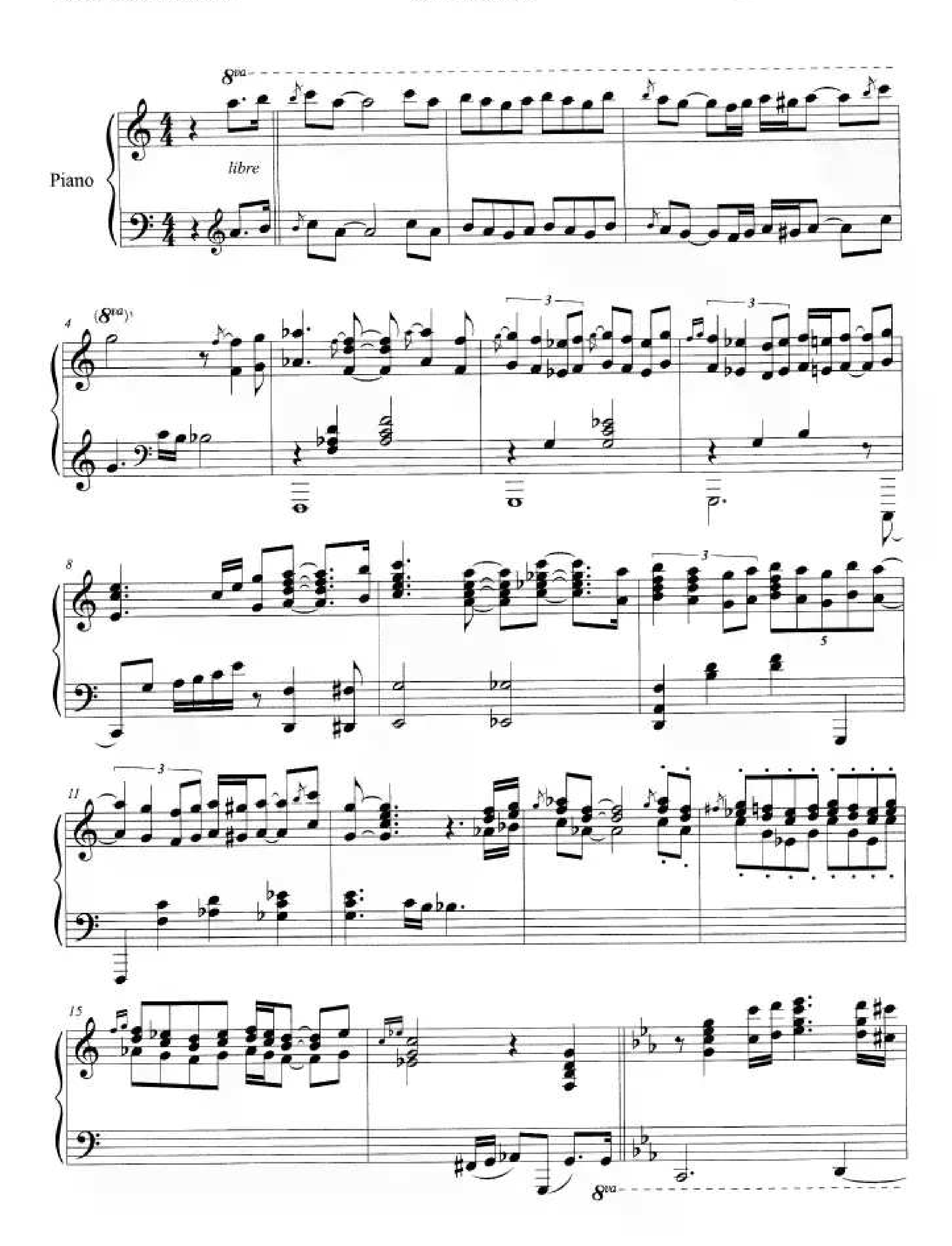


Galleguita
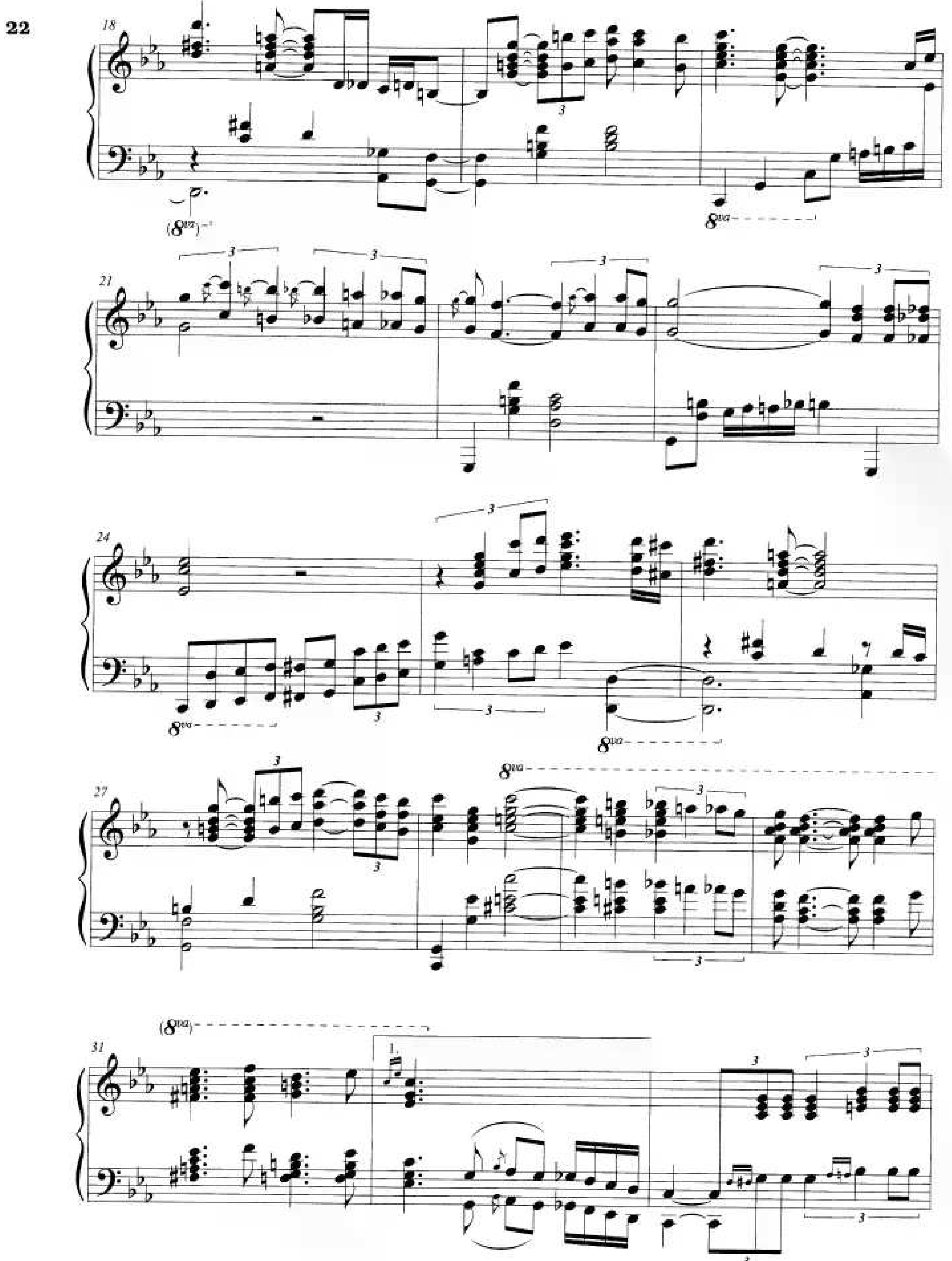
Transcripción:
Claudio Constantini

Arreglo:
Carlos García

Alfredo Navarrine
Horacio Pettorossi
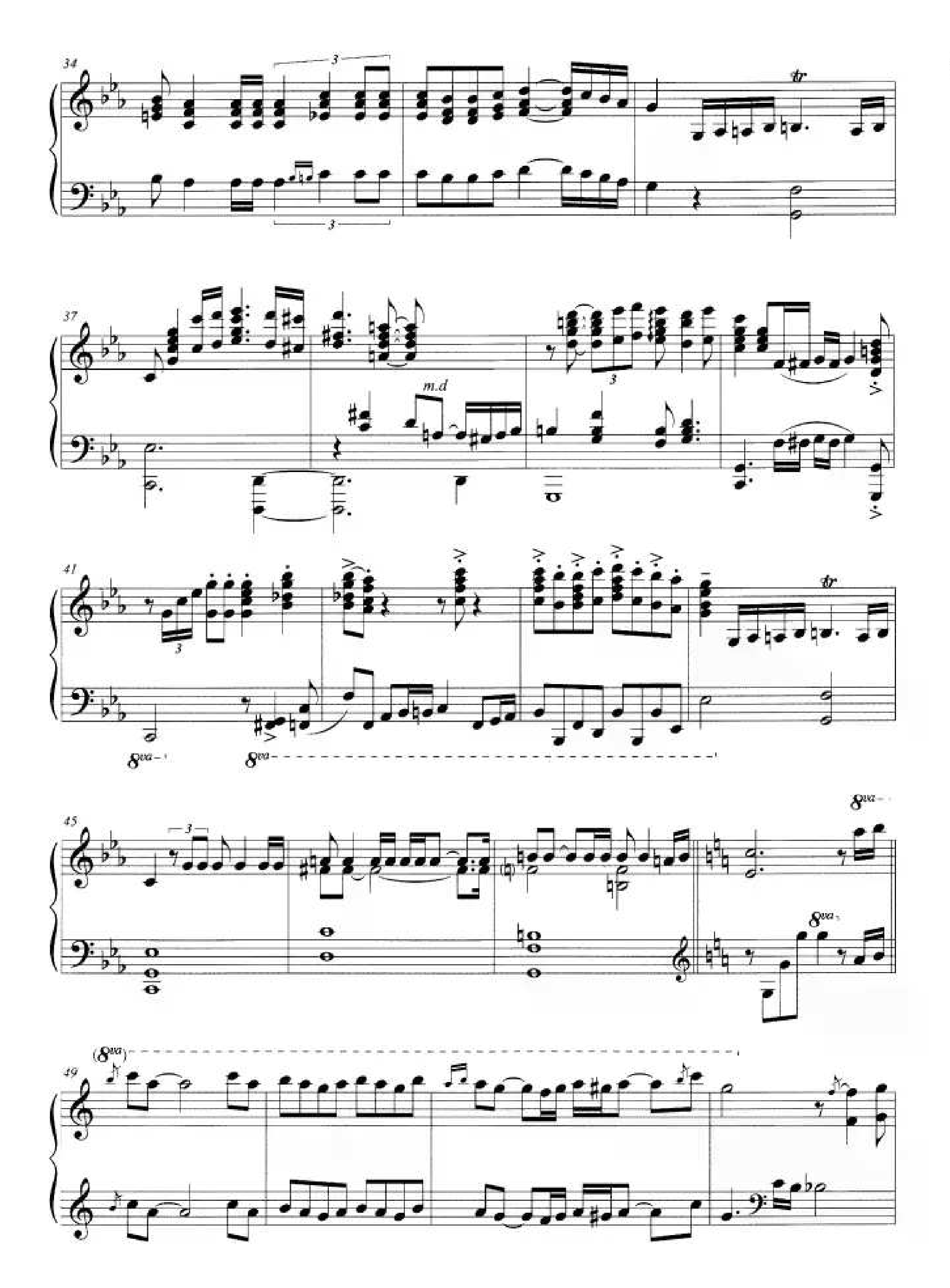


Galleguita
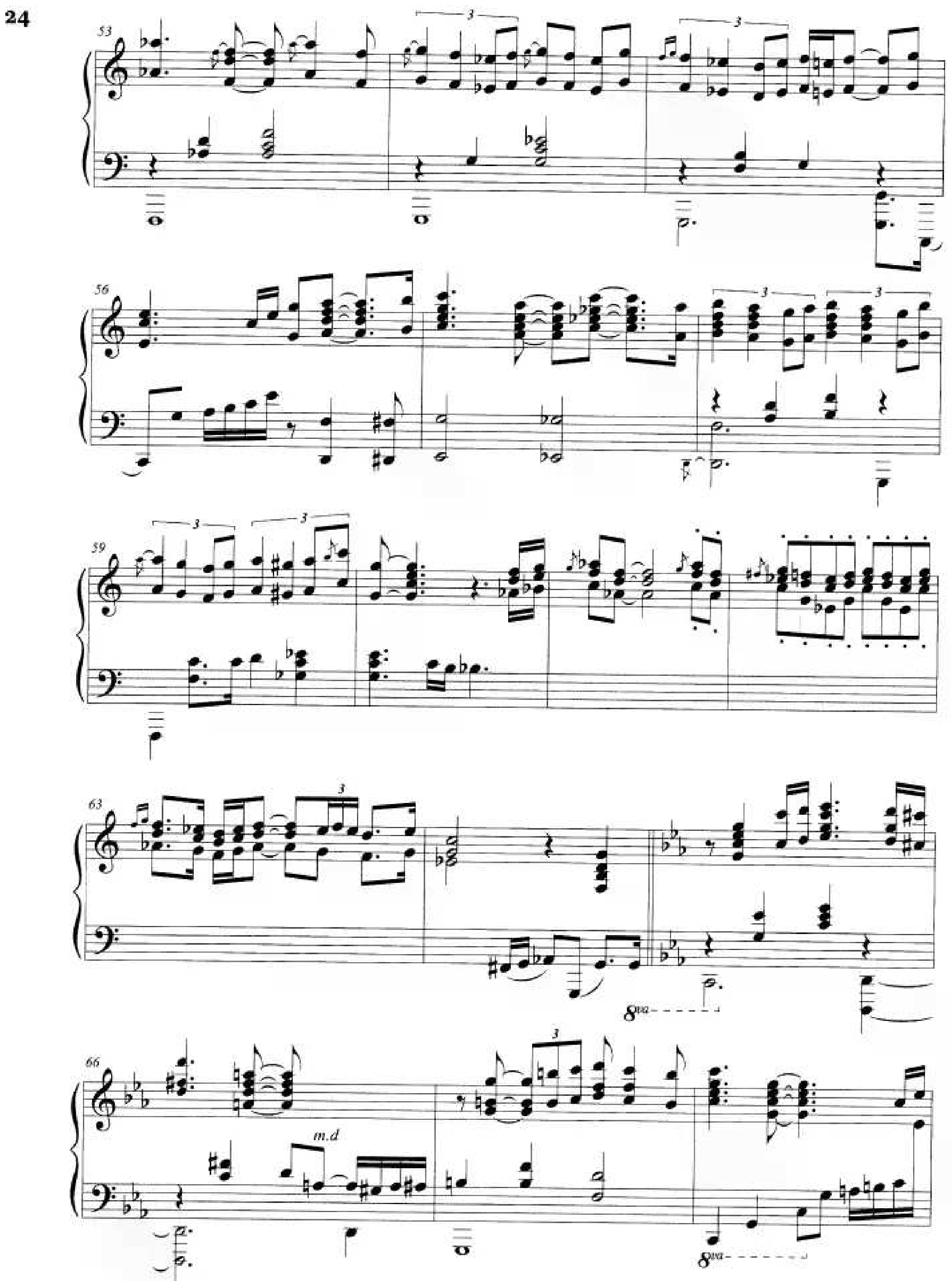


Transcripción: Claudio Constantini
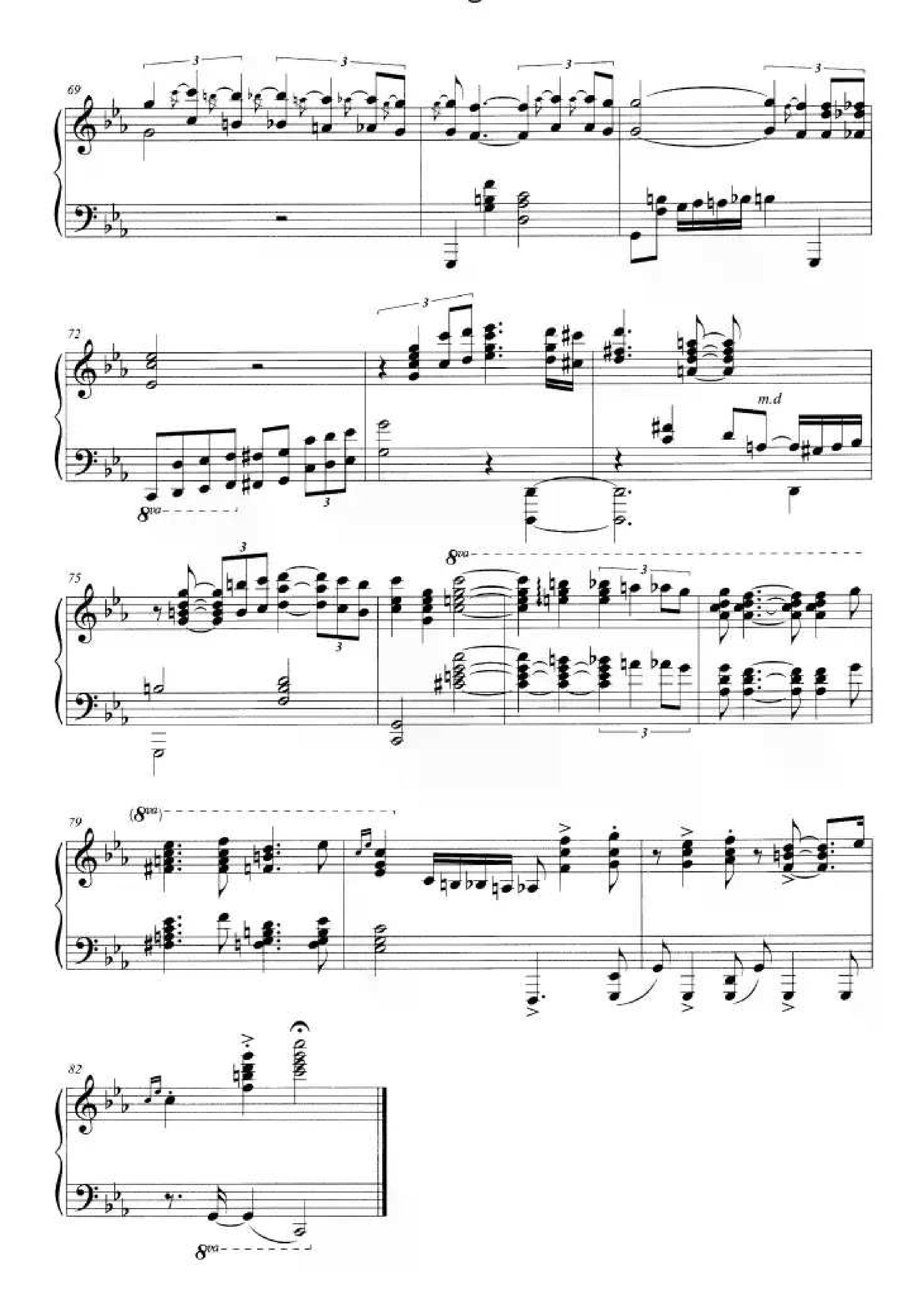
Galleguita



Galleguita



Galleguita





Color de rosa

Pedro y Antonio Polito

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Leda Torres
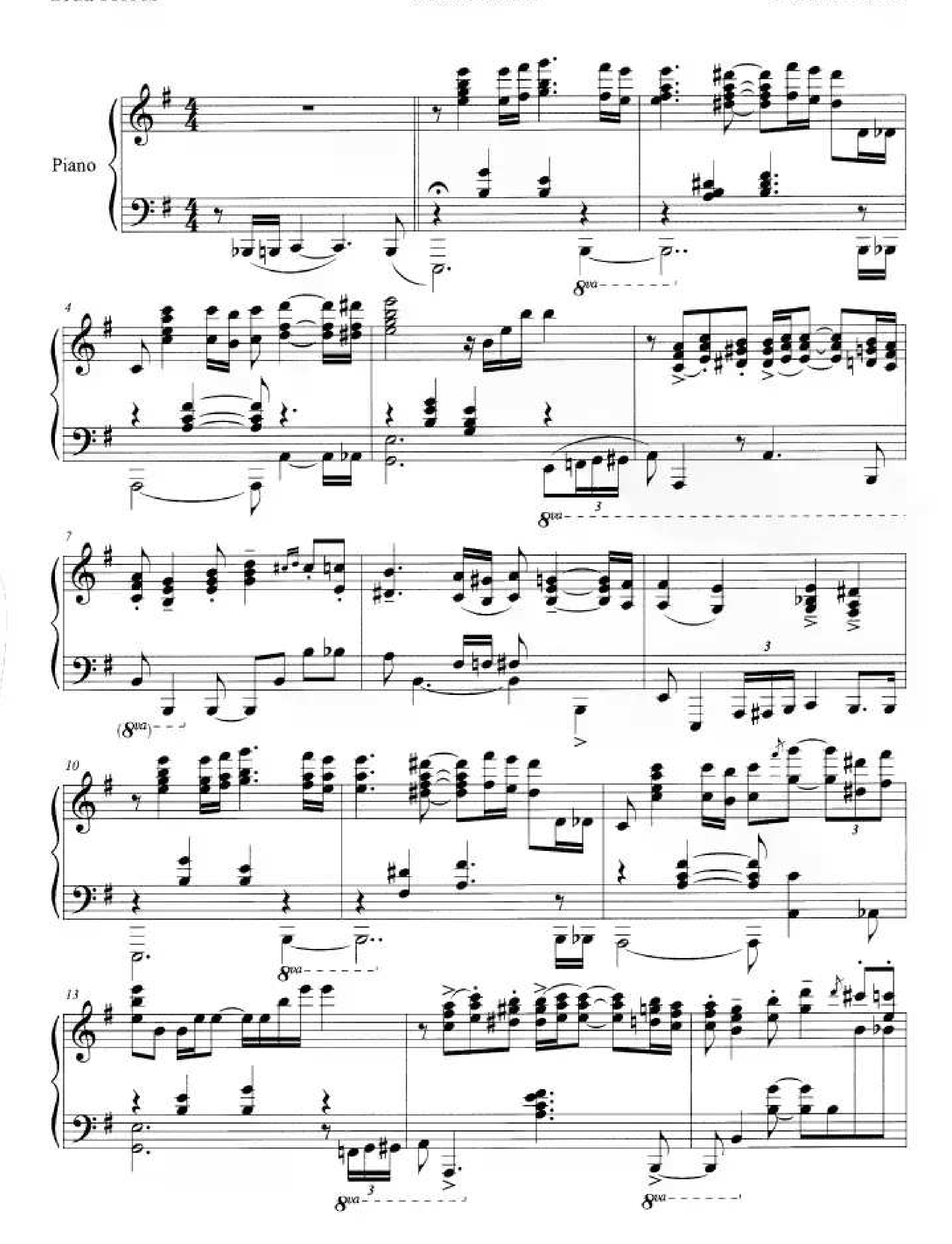


Color de rosa
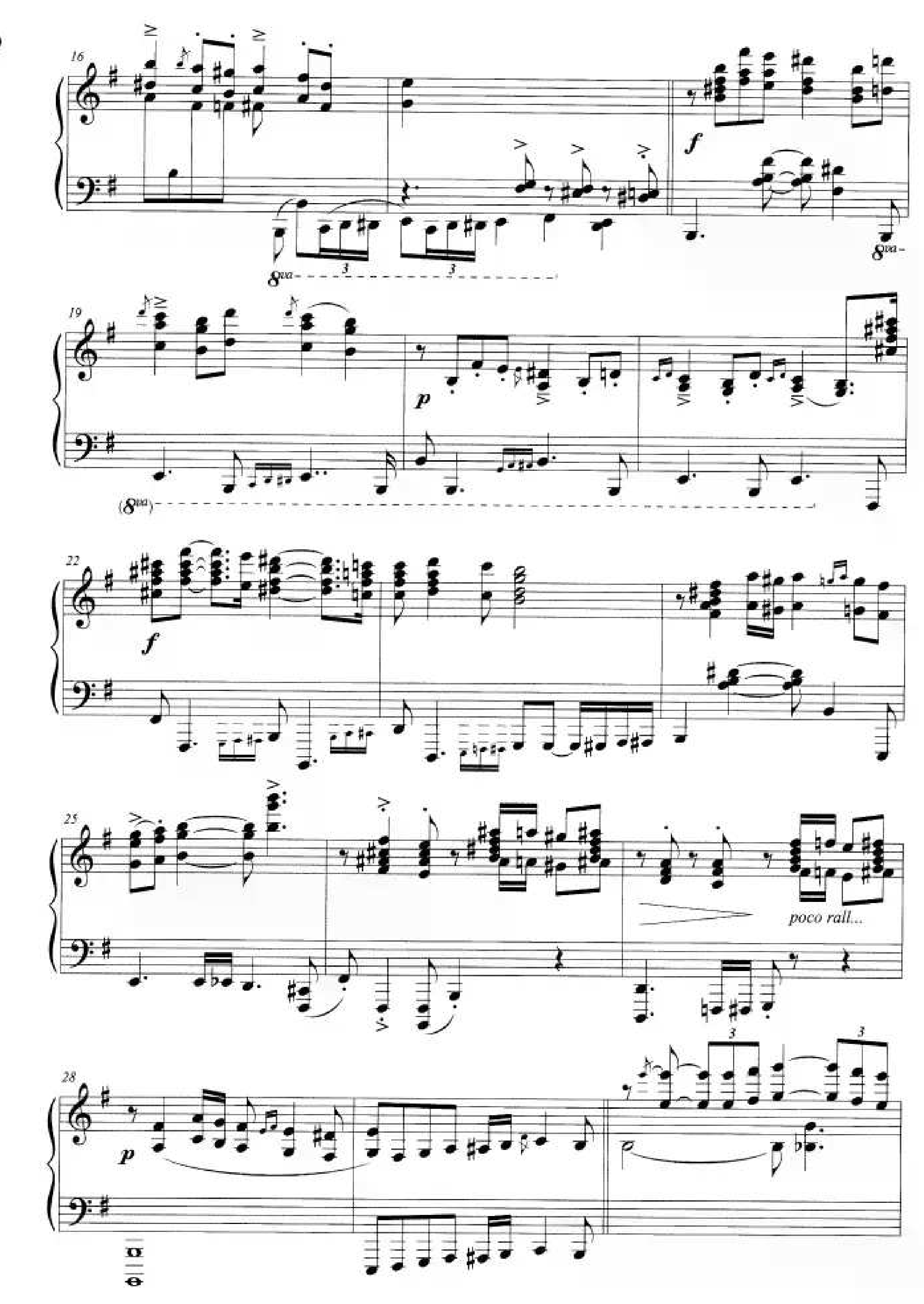
Transcripción:
Leda Torres

Arreglo:
Carlos García

Pedro y
Antonio Polito
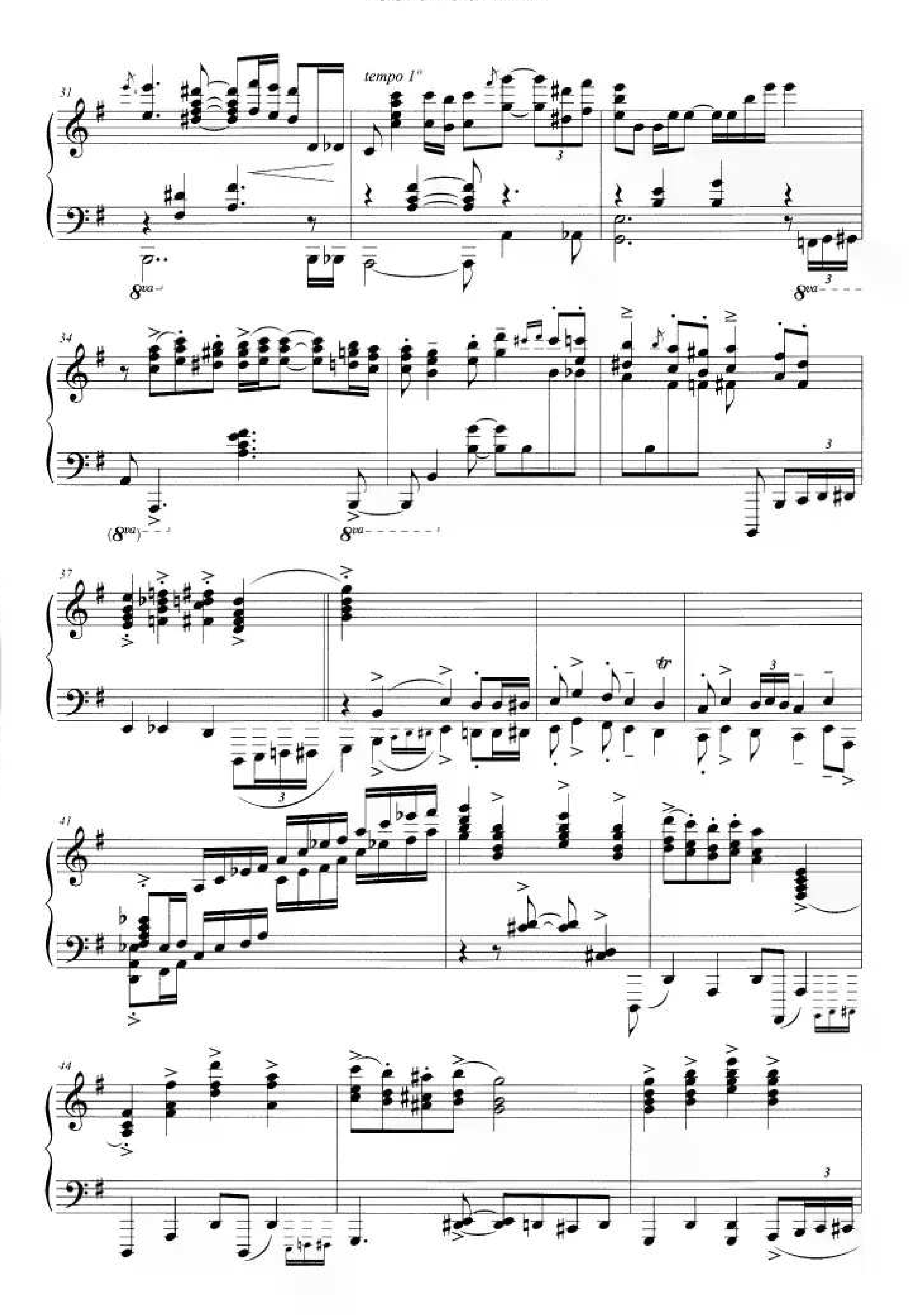


Color de rosa
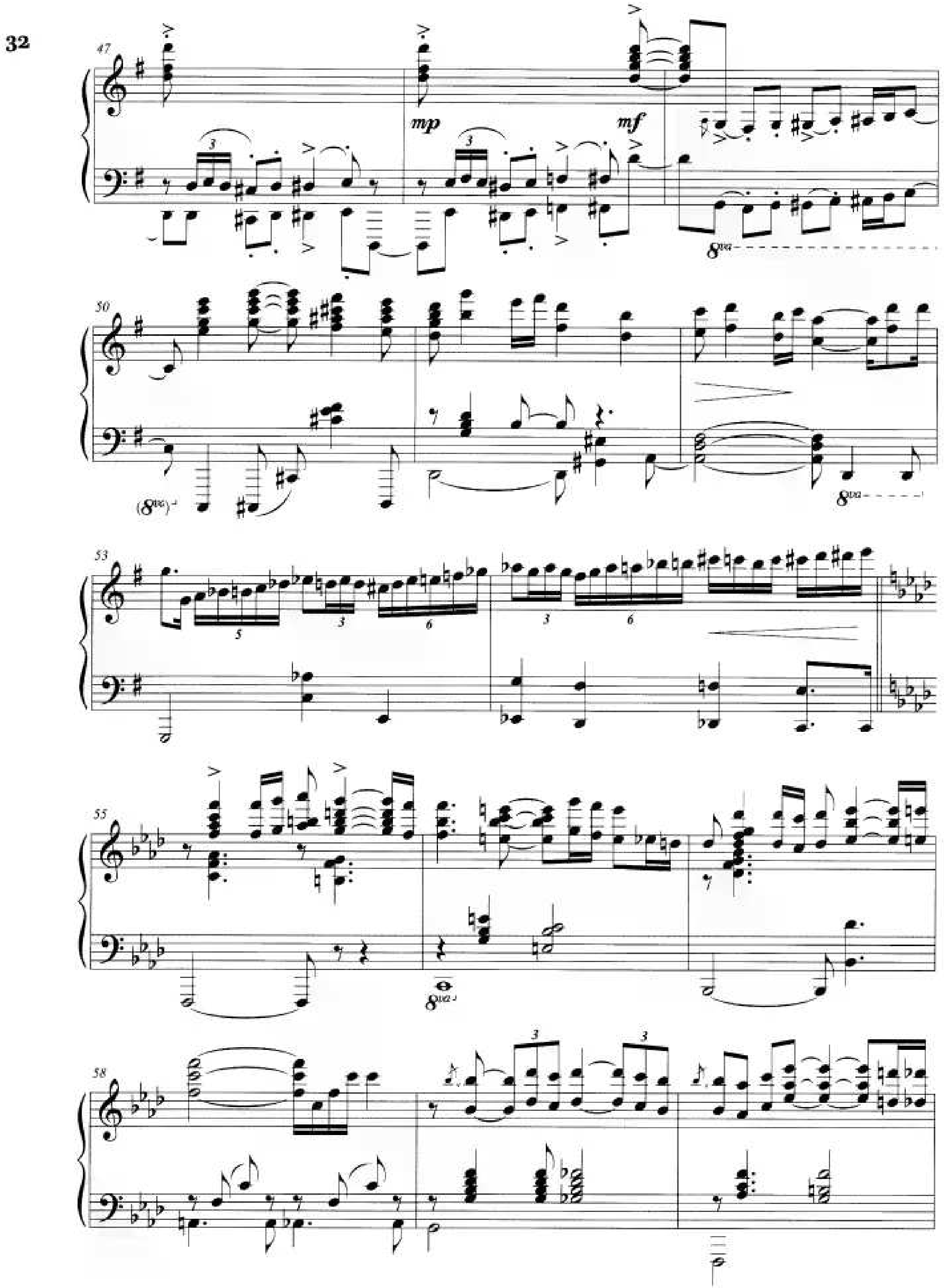


Transcripción: Leda Torres
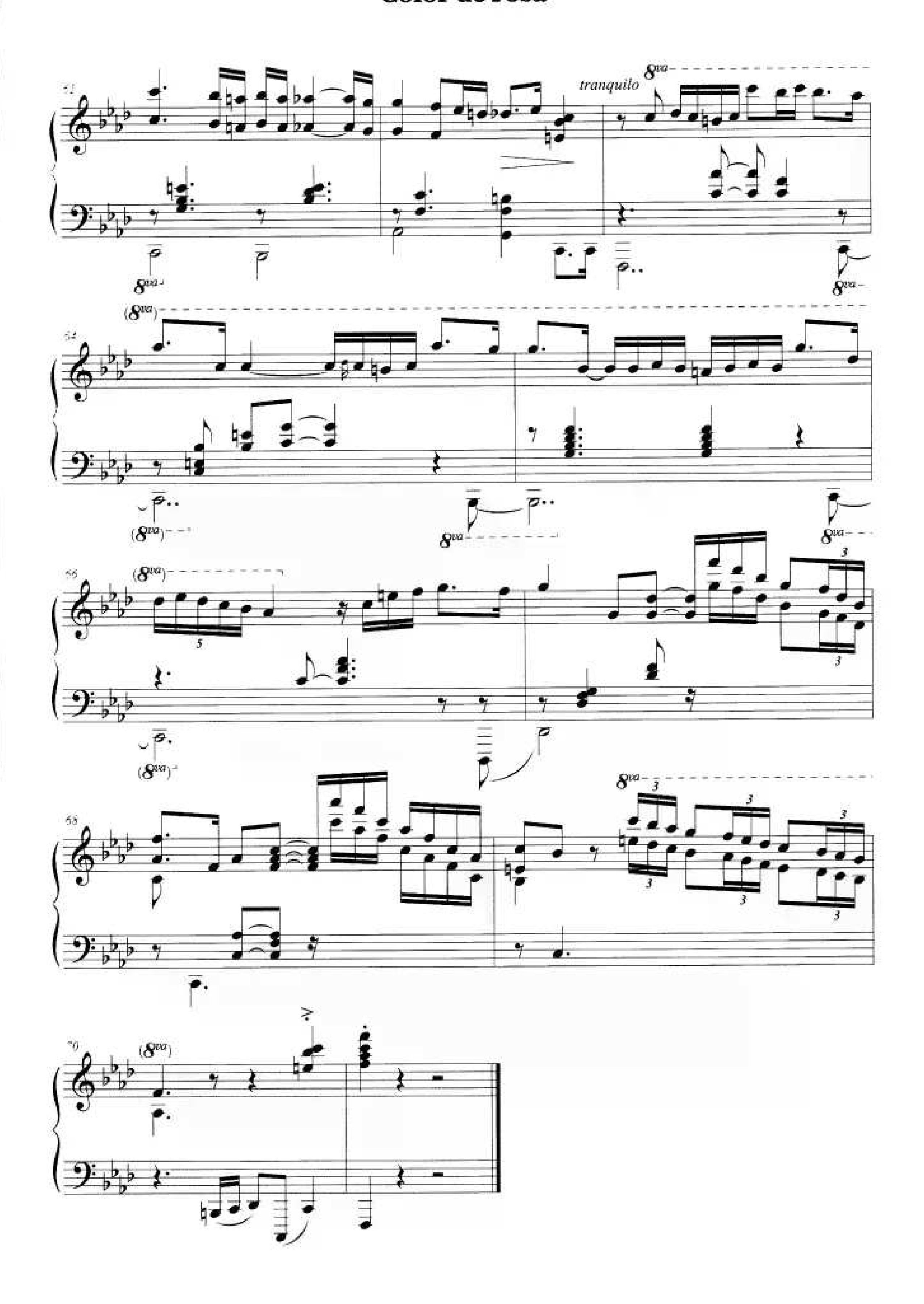
Color de rosa



Color de rosa



Color de rosa





Aquel tapado de armiño

Manuel Romero / Enrique Delfino

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Leda Torres
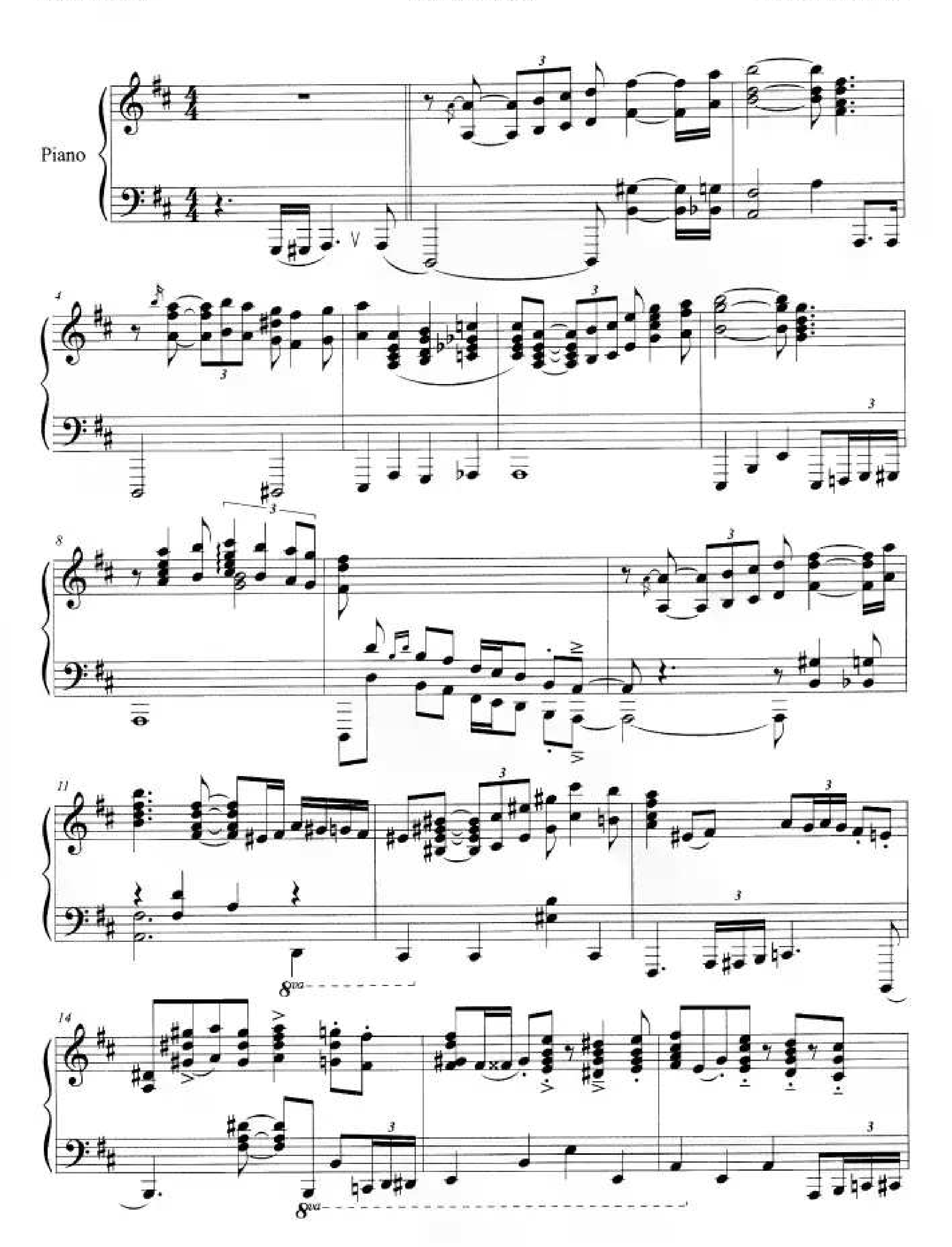


Aquel tapado de armiño

Transcripción:
Leda Torres

Arreglo:
Carlos García

Manuel Romero
Enrique Delfino



Aquel tapado de armiño

17 menos

rit...

20
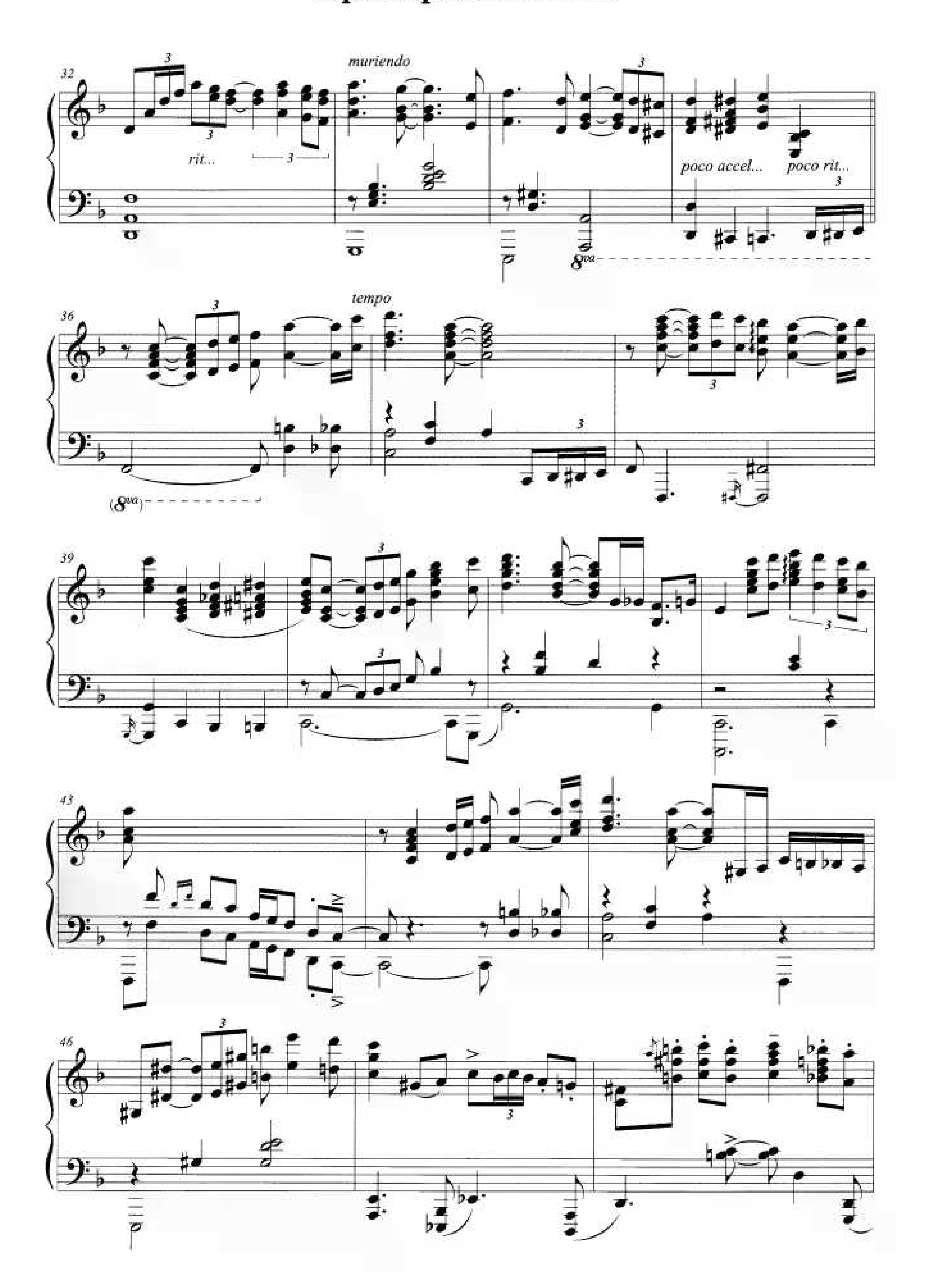
23

26
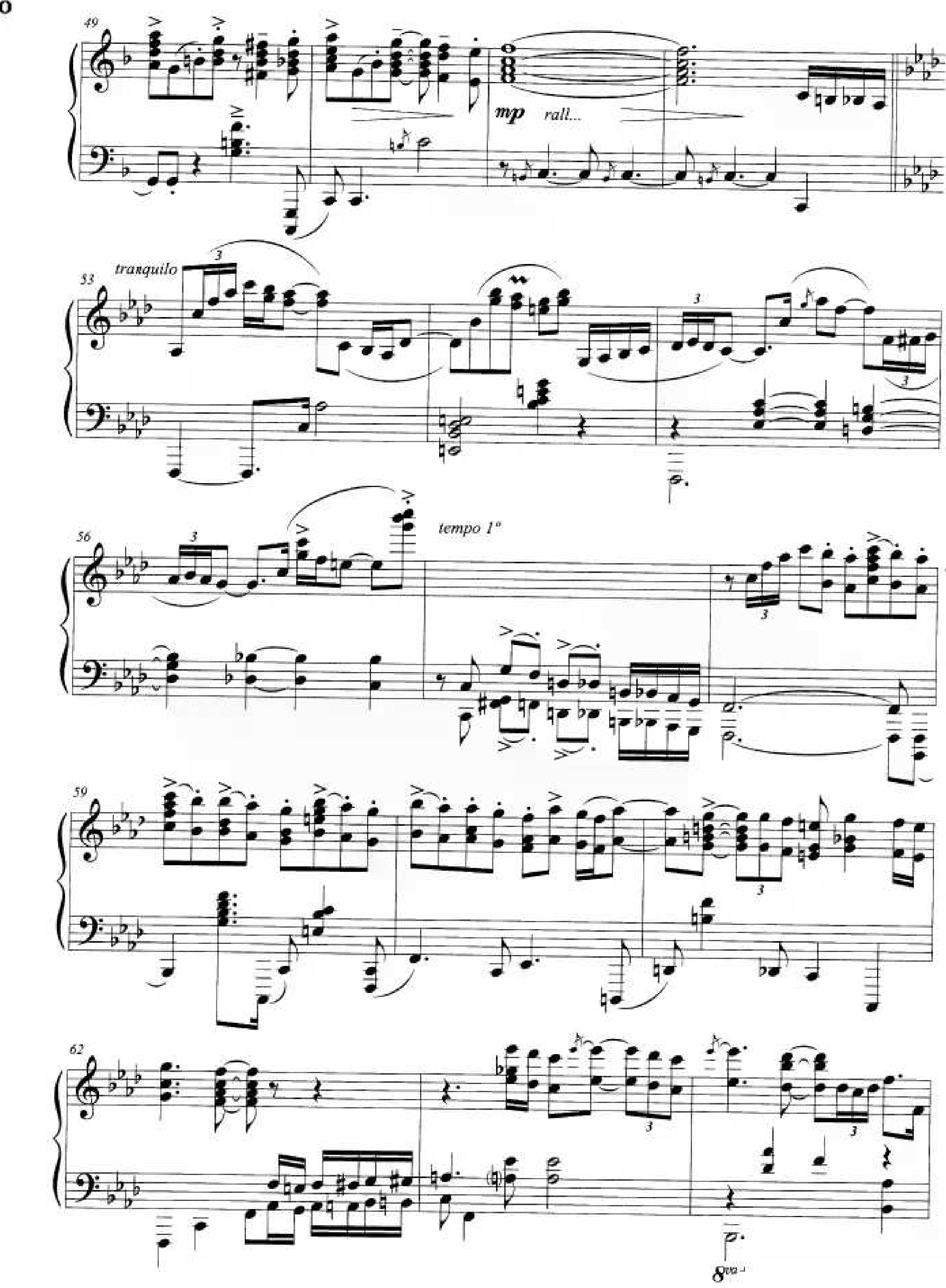
29

Transcripción: Leda Torres
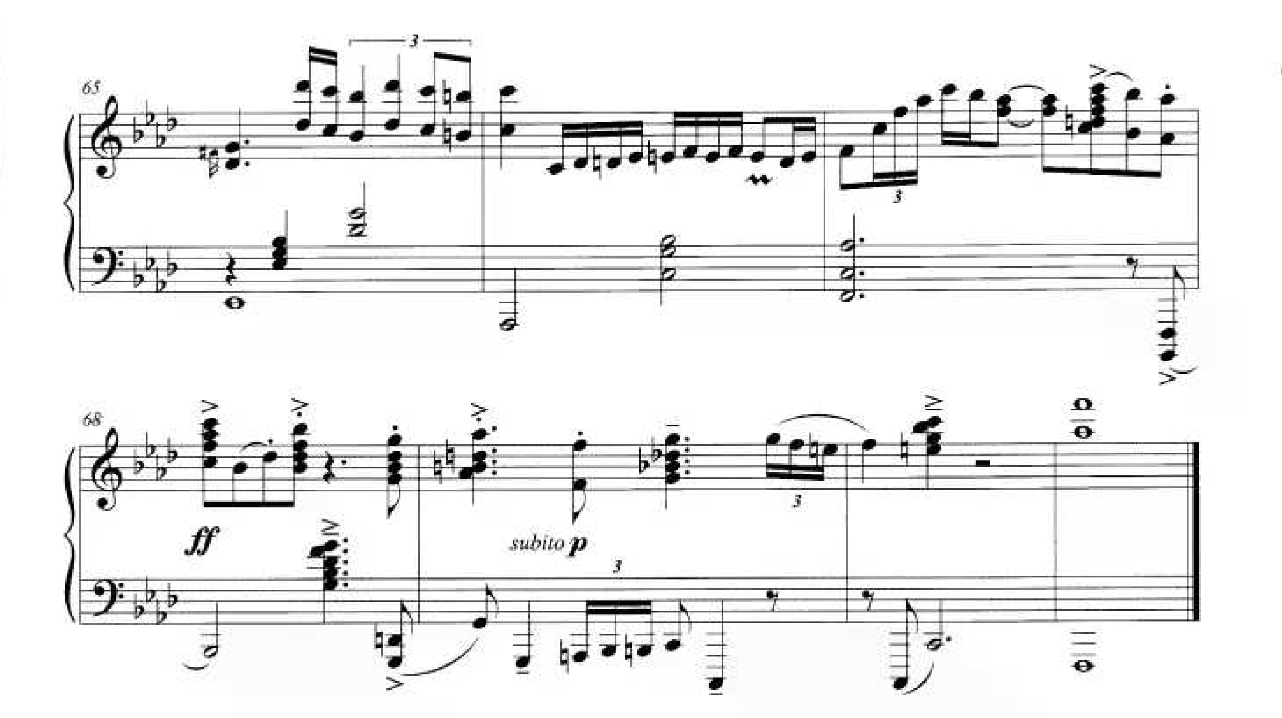
Aquel tapado de armiño



Aquel tapado de armiño



Aquel tapado de armiño





Loca bohemia

Julio De Caro

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Paula Suárez
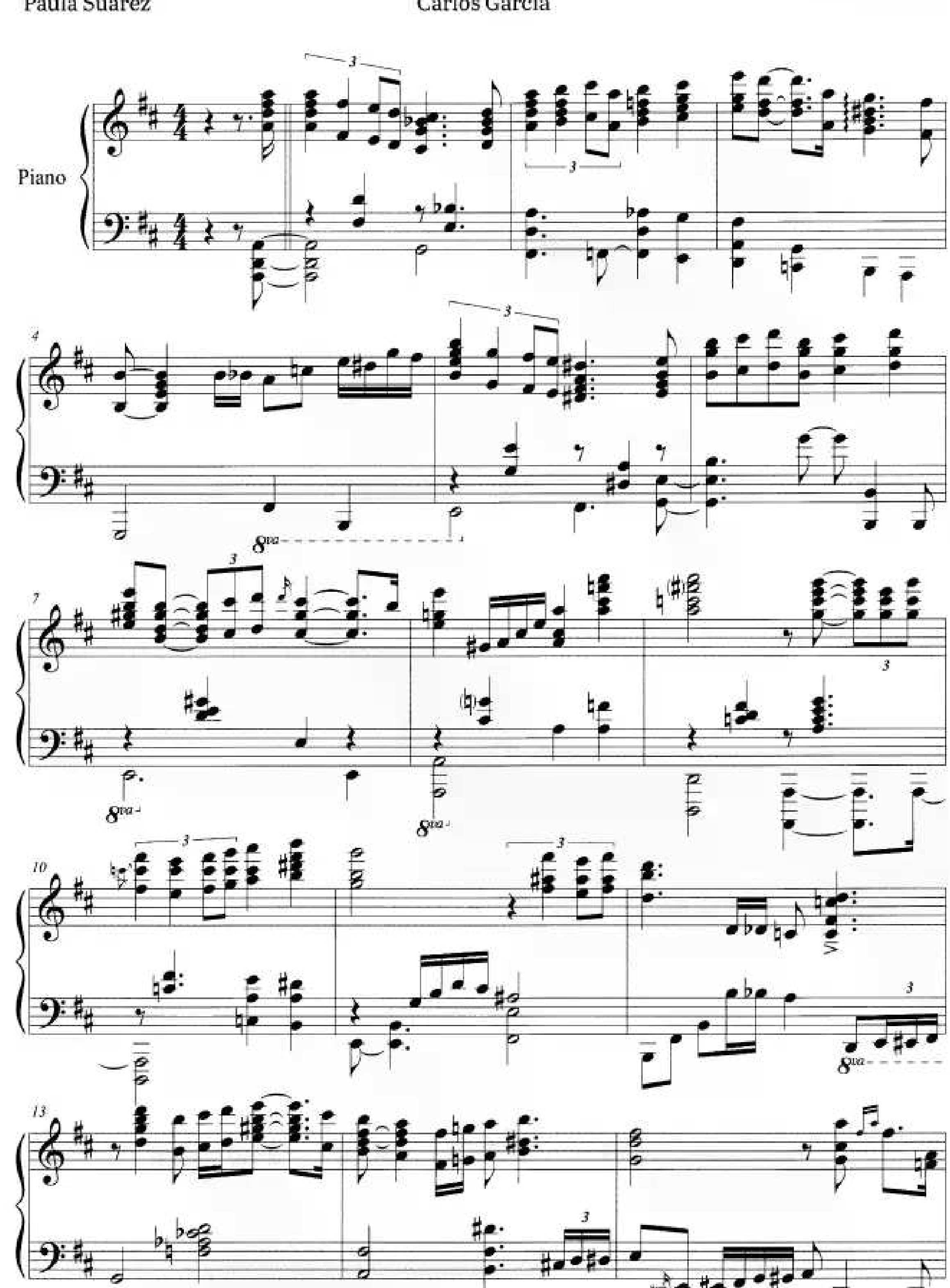


Loca bohemia
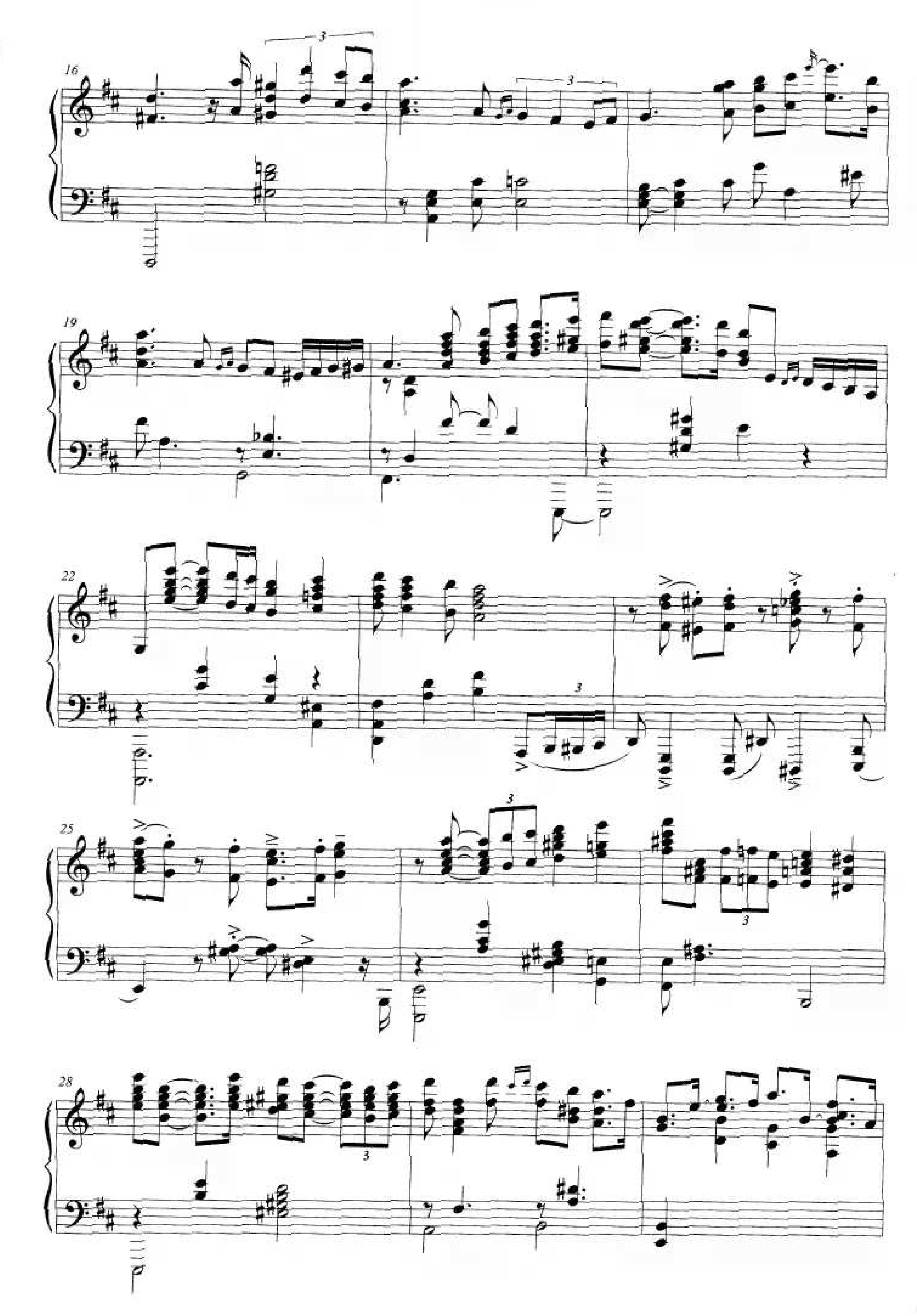
Transcripción:
Paula Suárez

Arreglo:
Carlos García
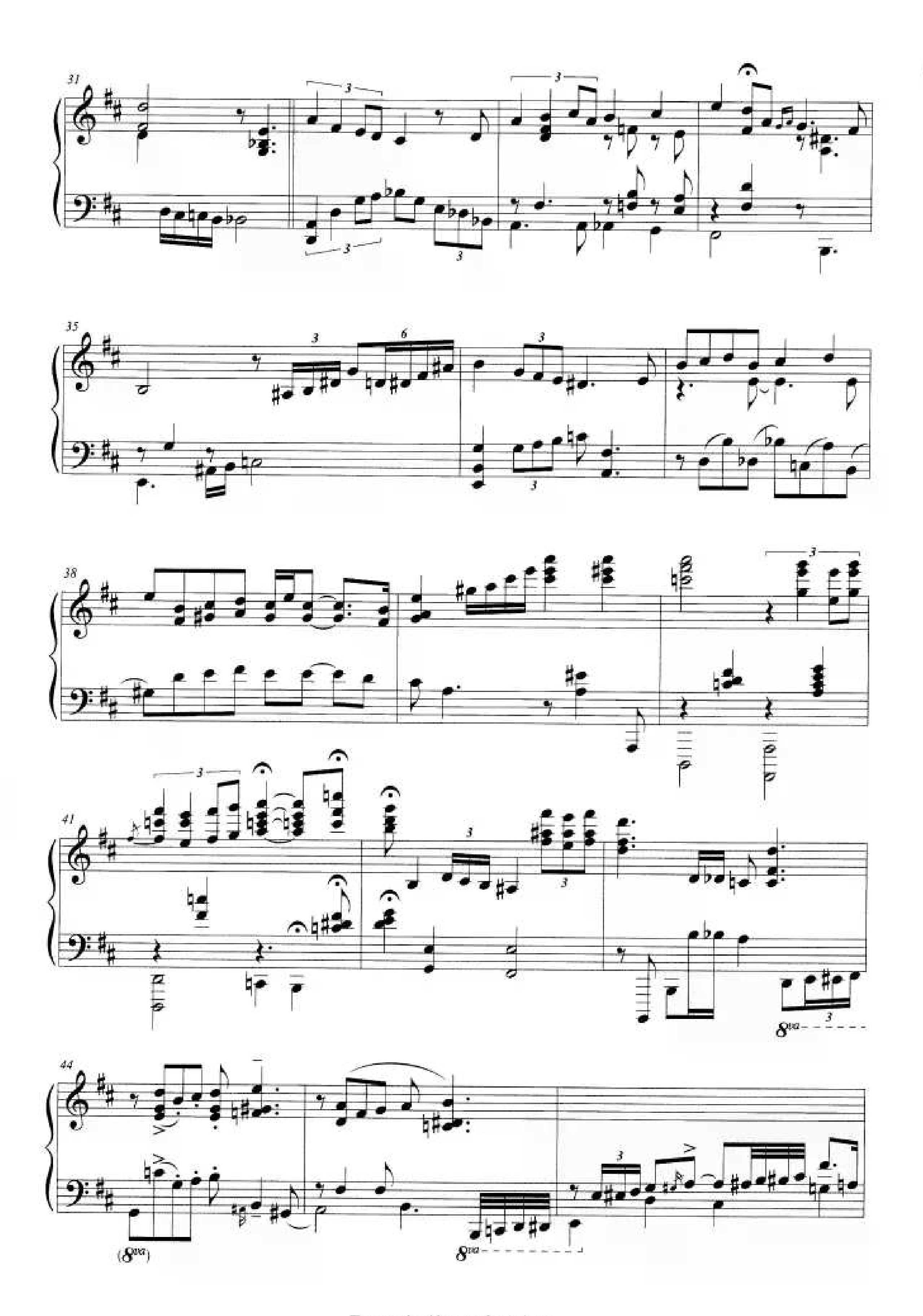
Julio De Caro
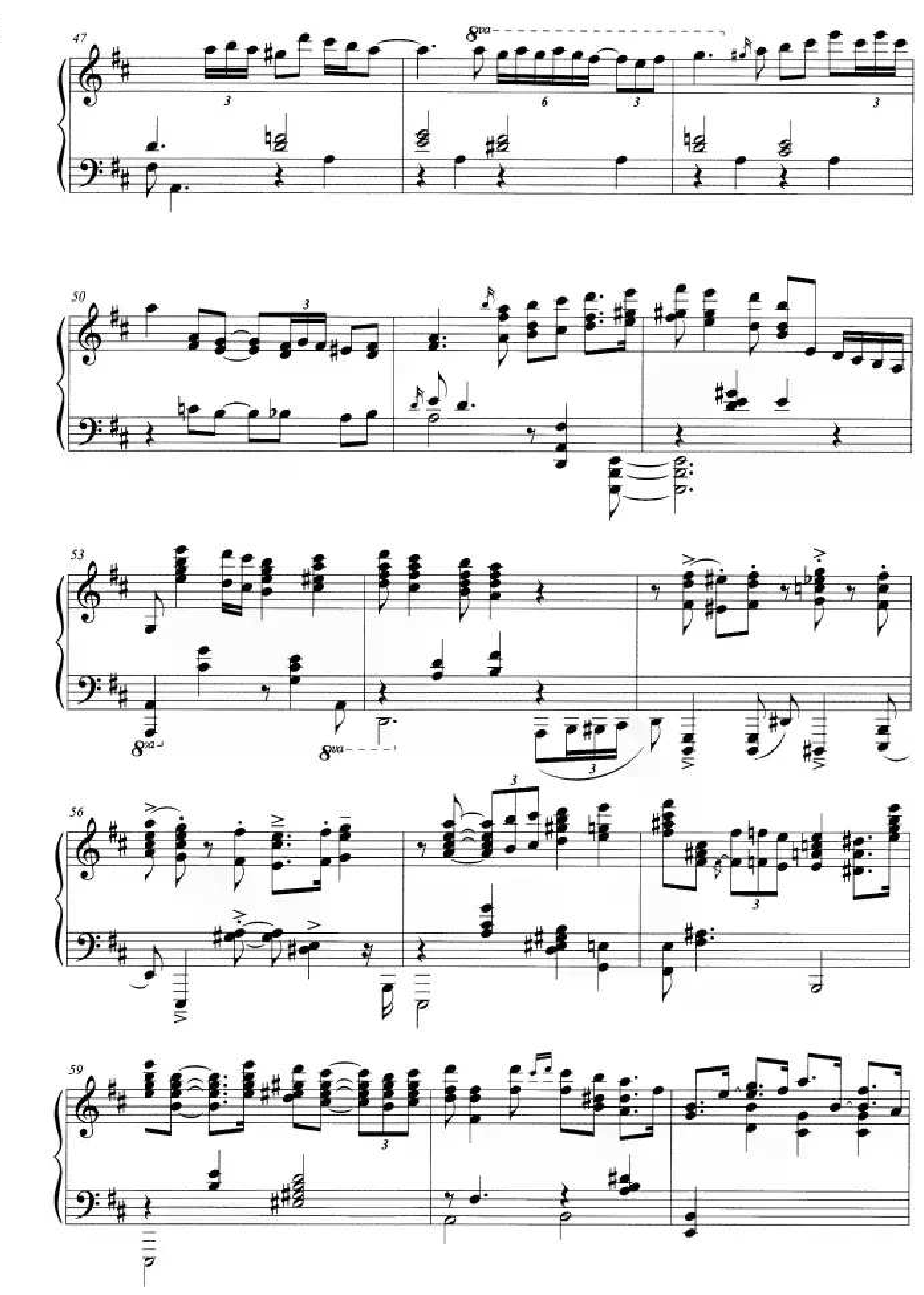


Loca bohemia
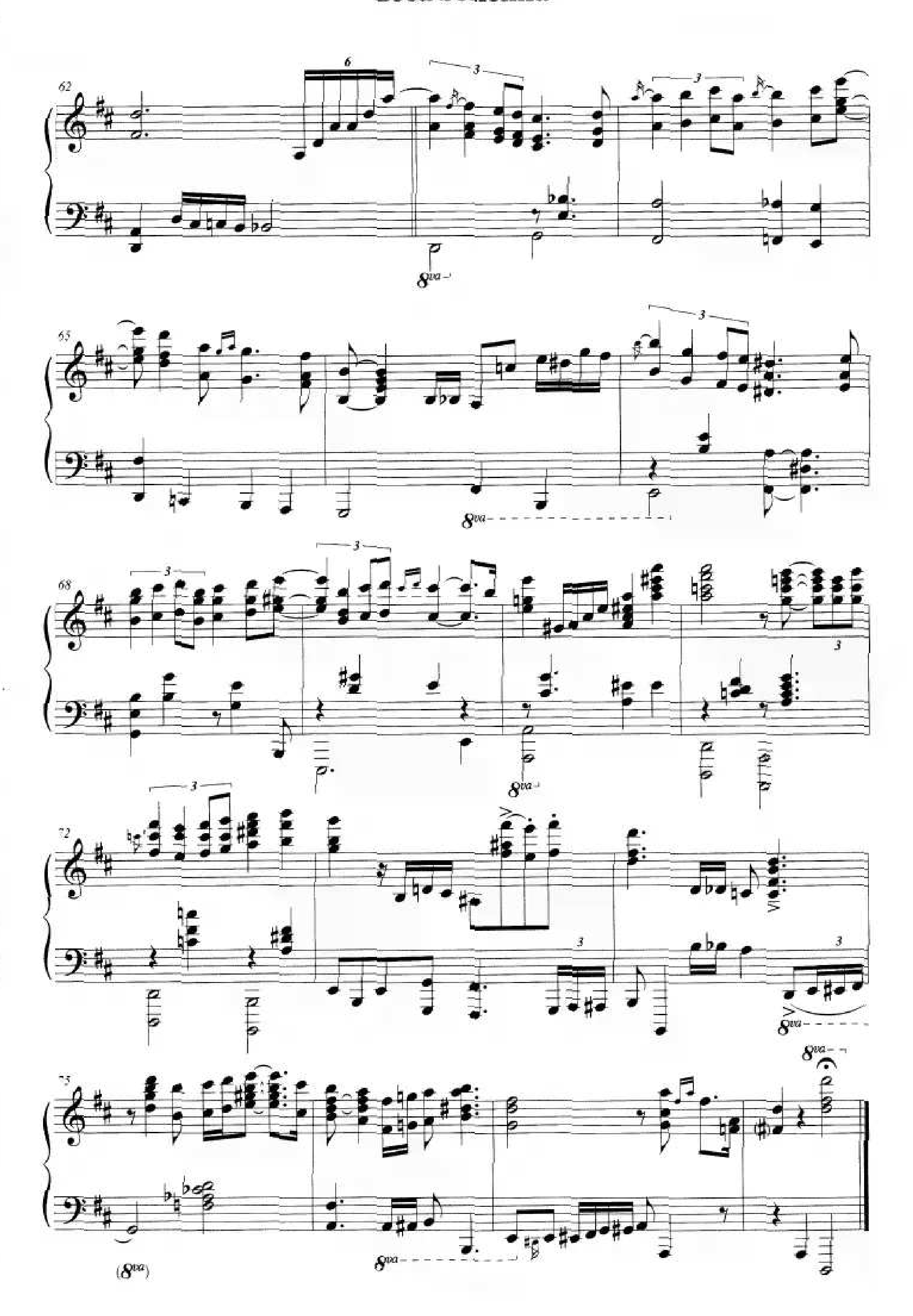


Loca bohemia



Loca bohemia



Loca bohemia



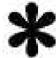
Transcripción: Paula Suárez



Ojos negros

Vicente Greco

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Leda Torres
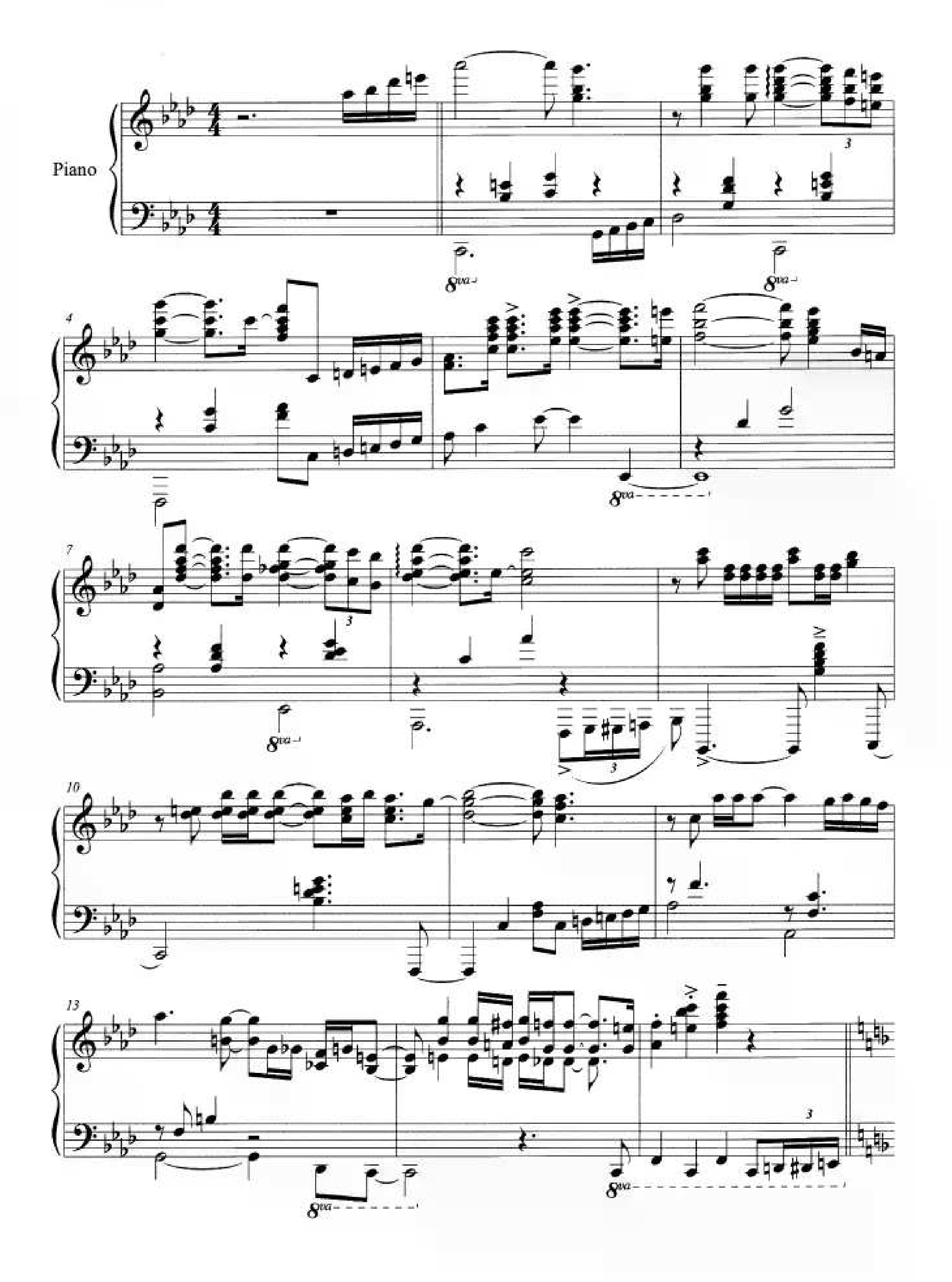


Ojos negros
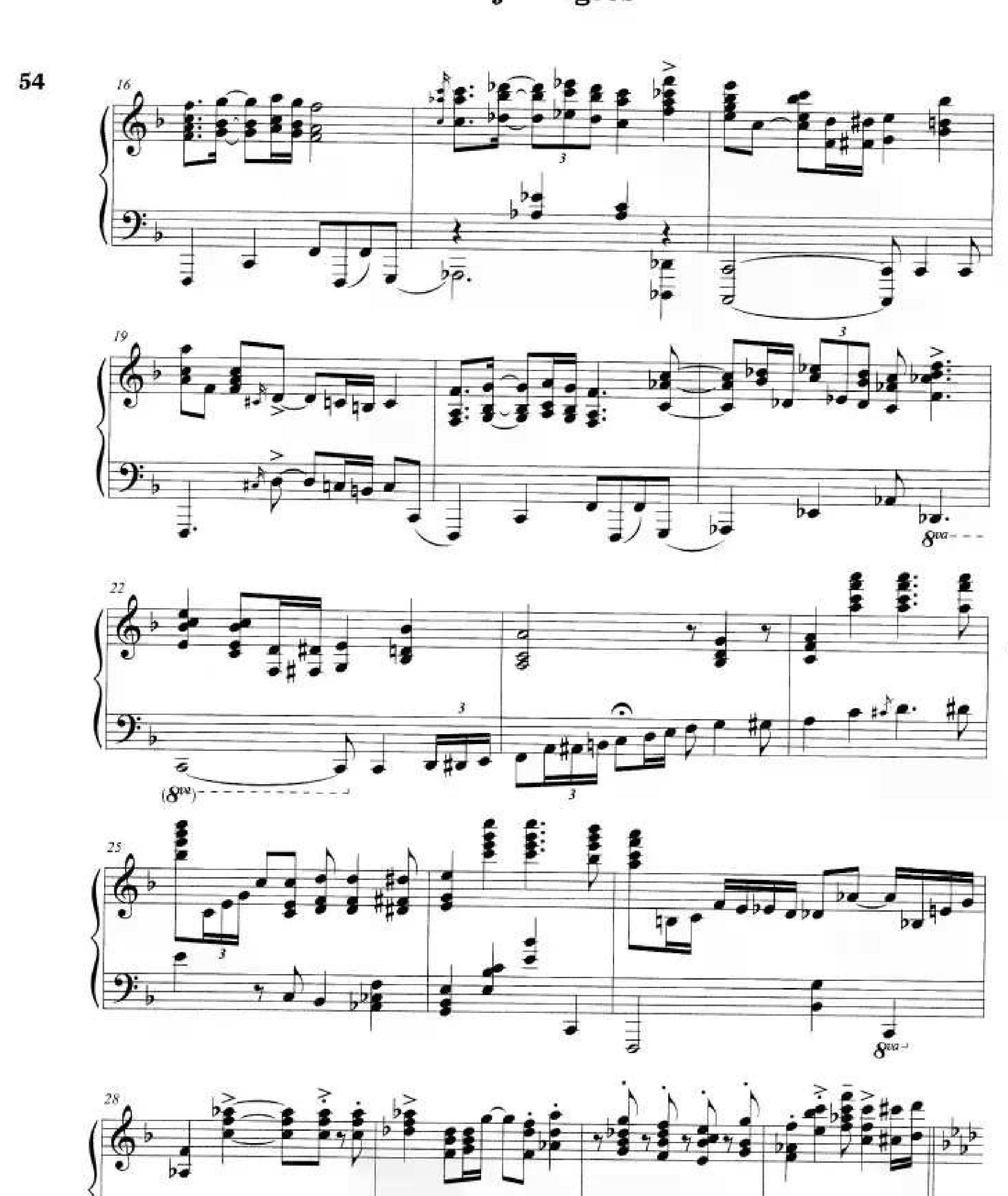
Transcripción:
Leda Torres

Arreglo:
Carlos García

Vicente Greco
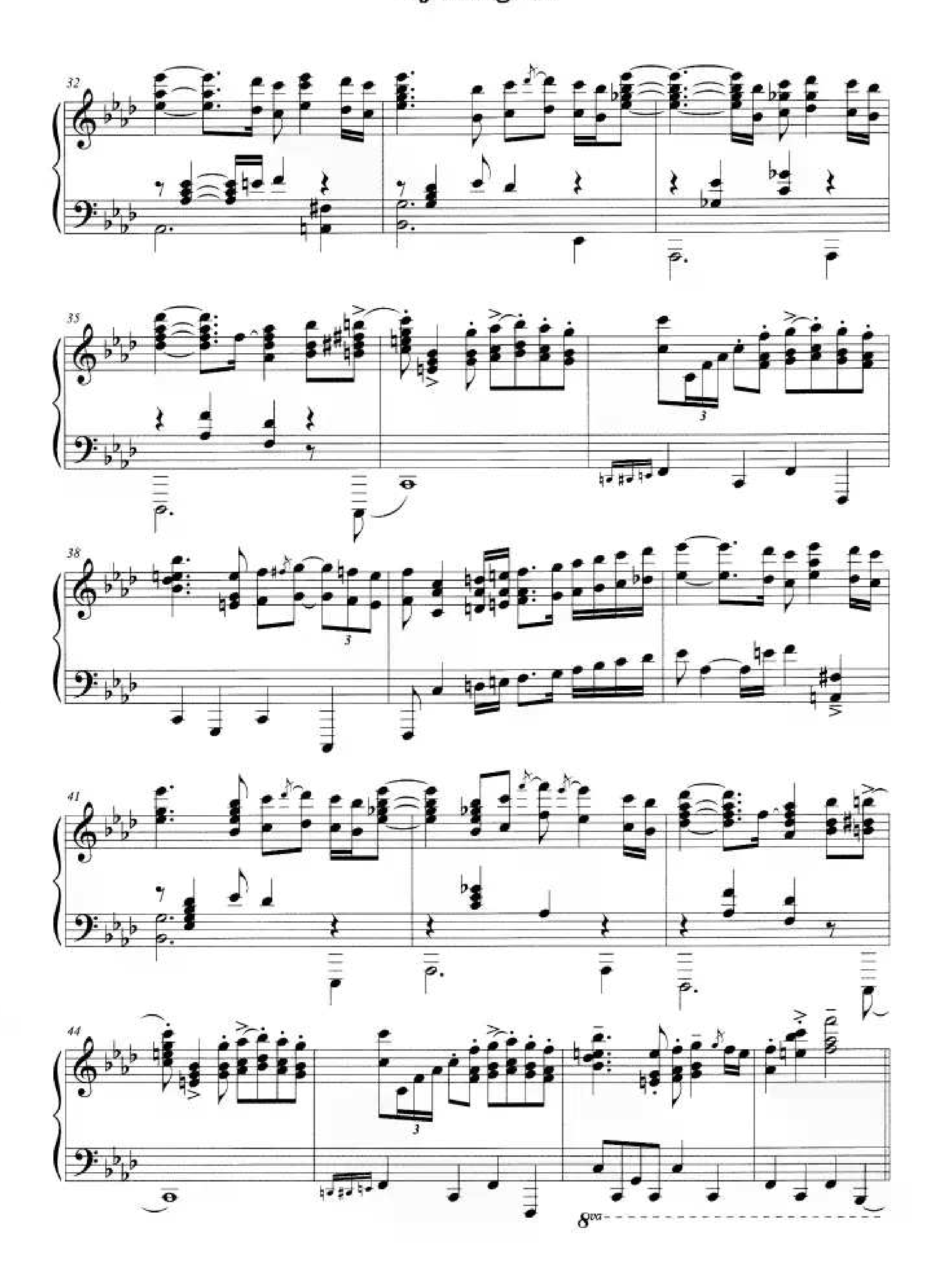


Ojos negros
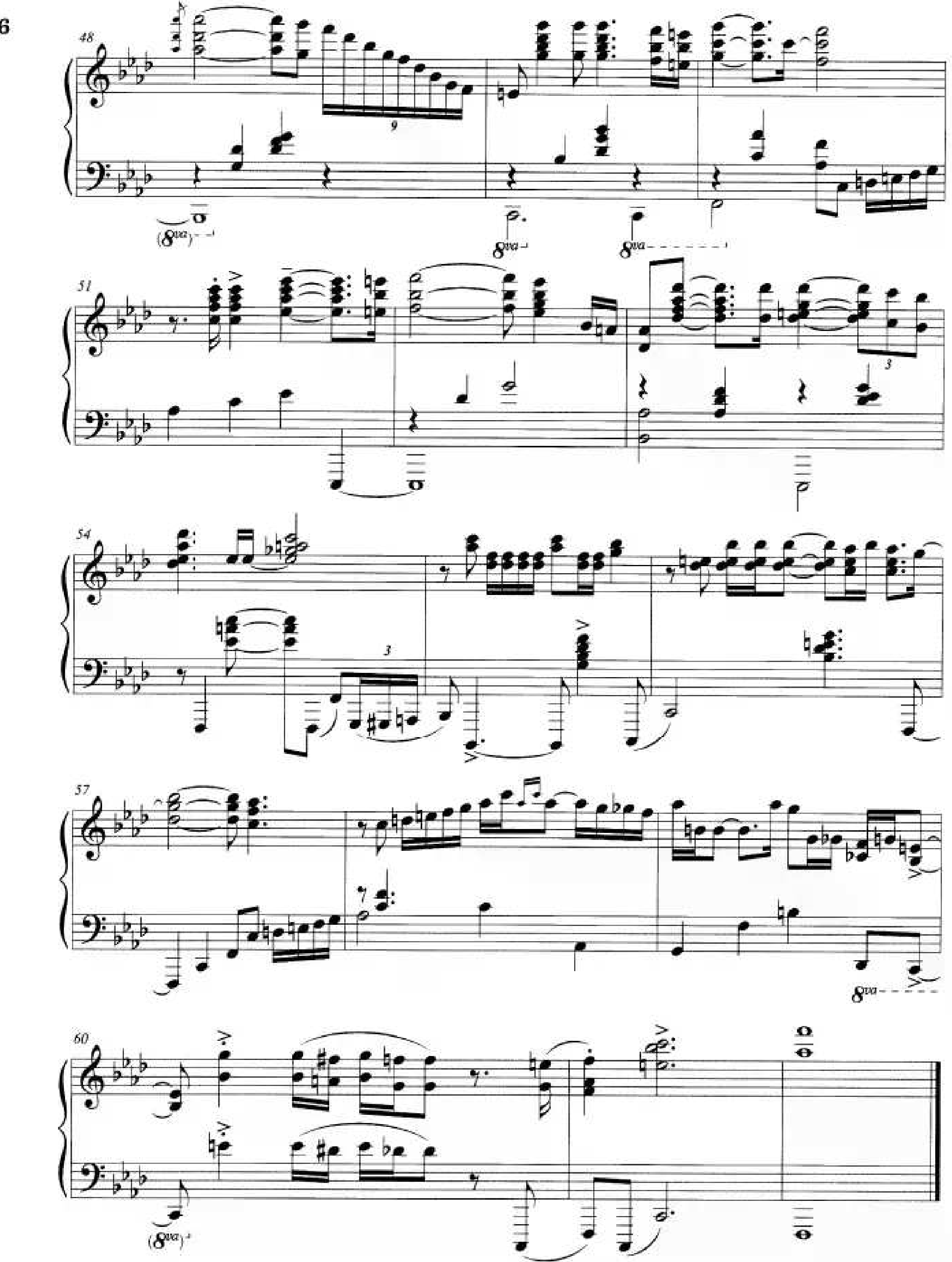


Transcripción: Leda Torres

Ojos negros



Ojos negros

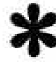




Patotero sentimental

Manuel Romero / Manuel Jovés

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Leda Torres
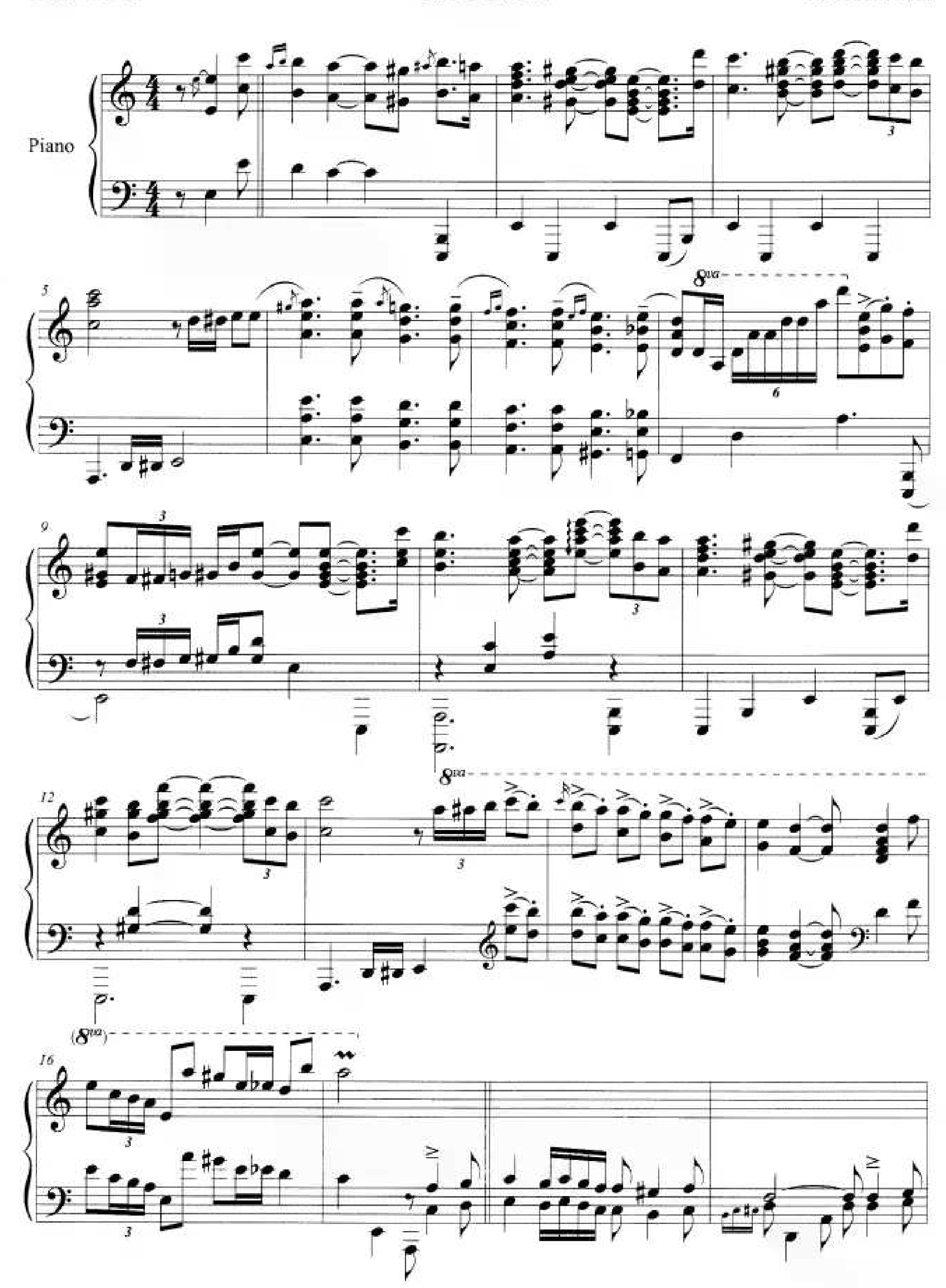


Patotero sentimental

Transcripción:
Leda Torres

Arreglo:
Carlos García
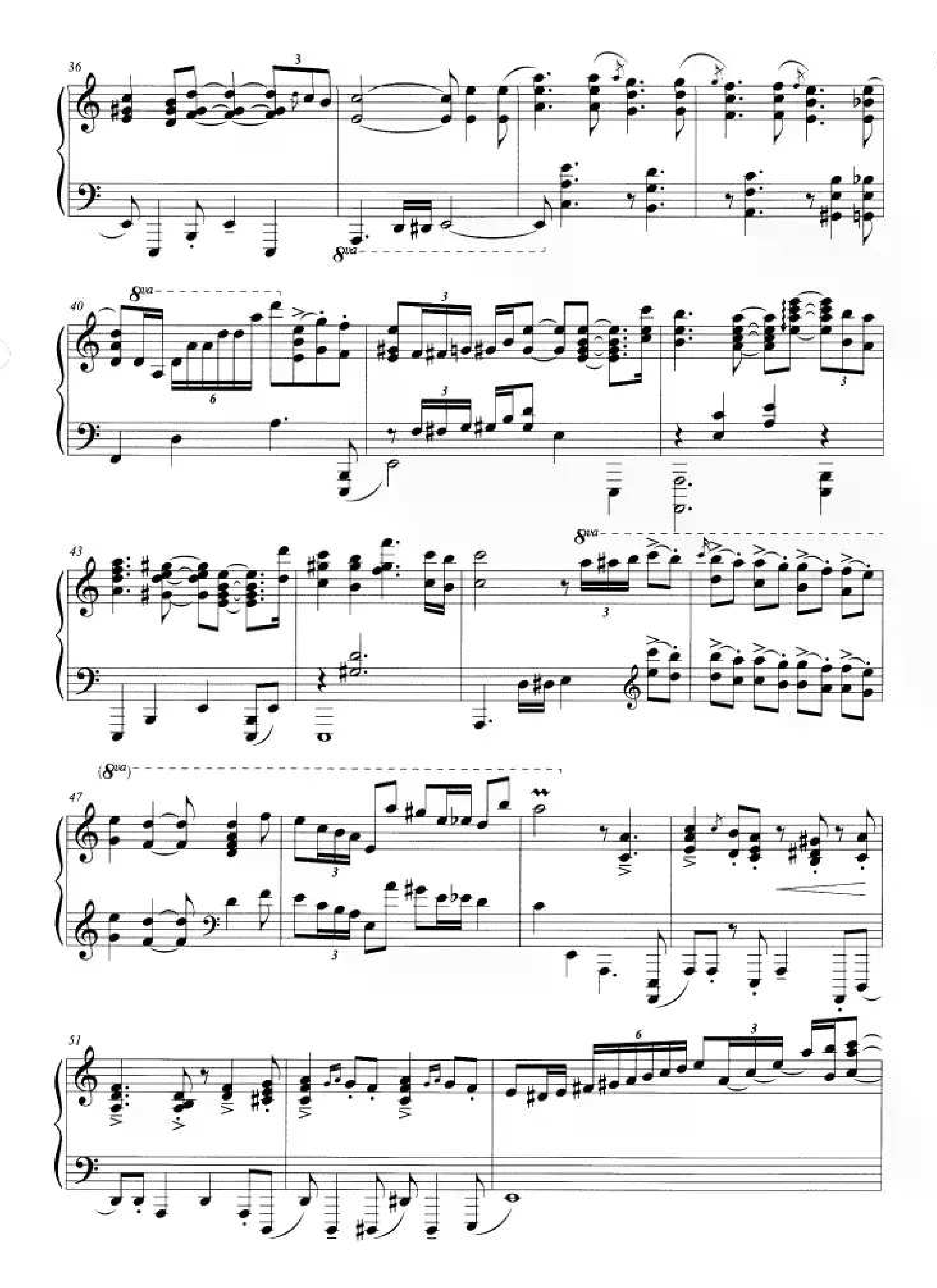
Manuel Romero
Manuel Jovés
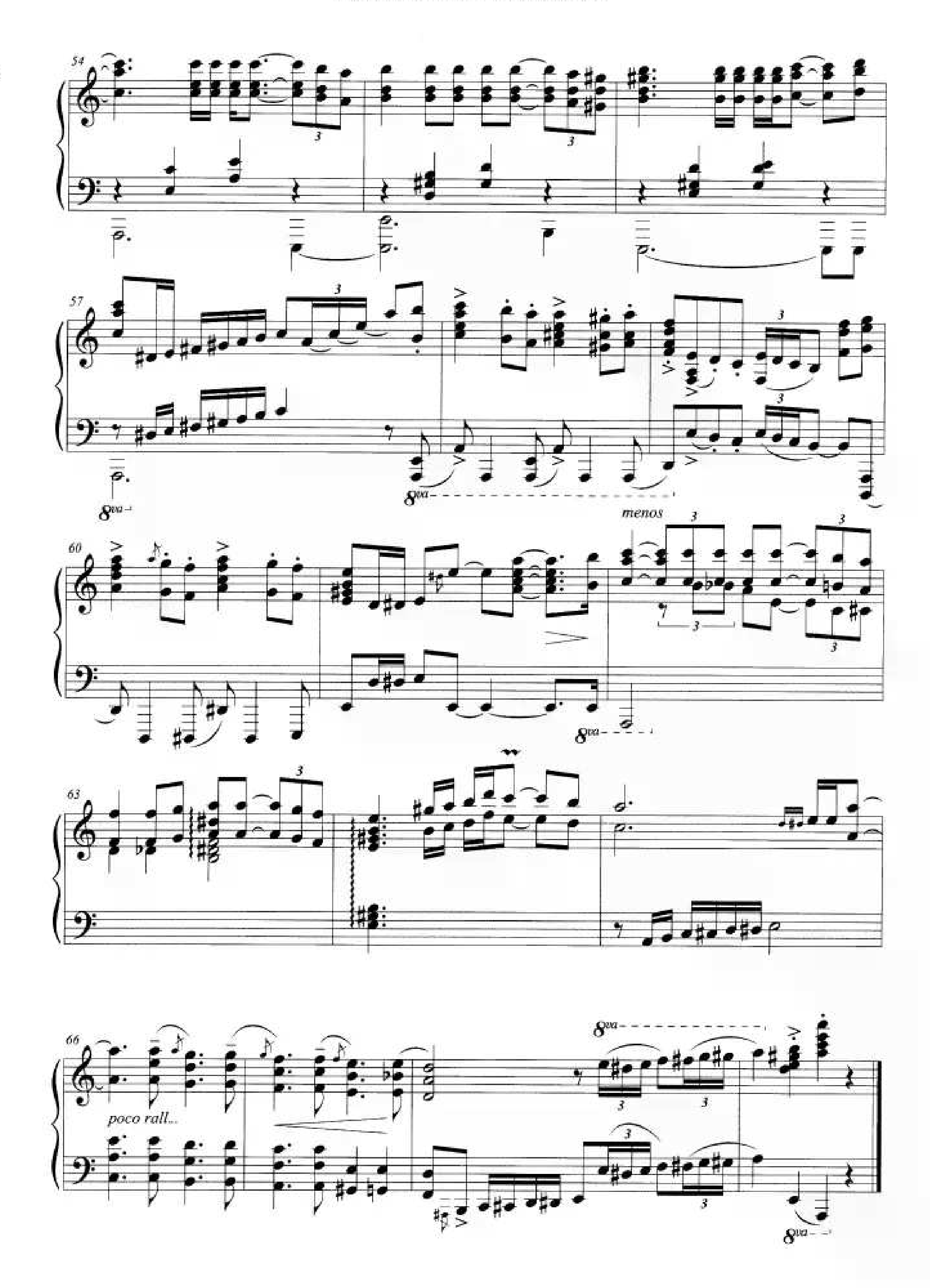




Patotero sentimental

Patotero sentimental



Patotero sentimental

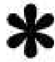




La cieguita

Keppler Lais / Ramucho

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Leda Torres
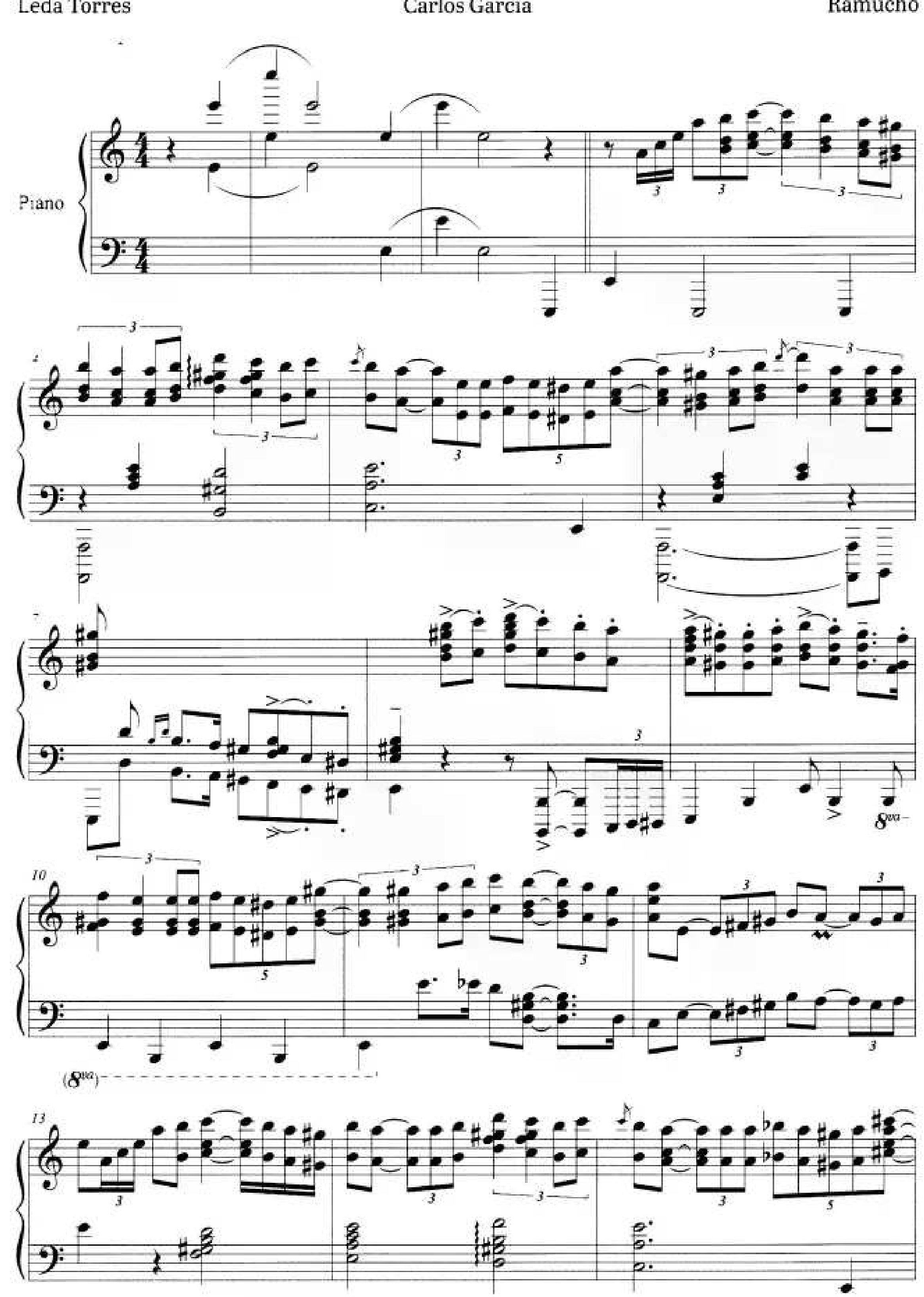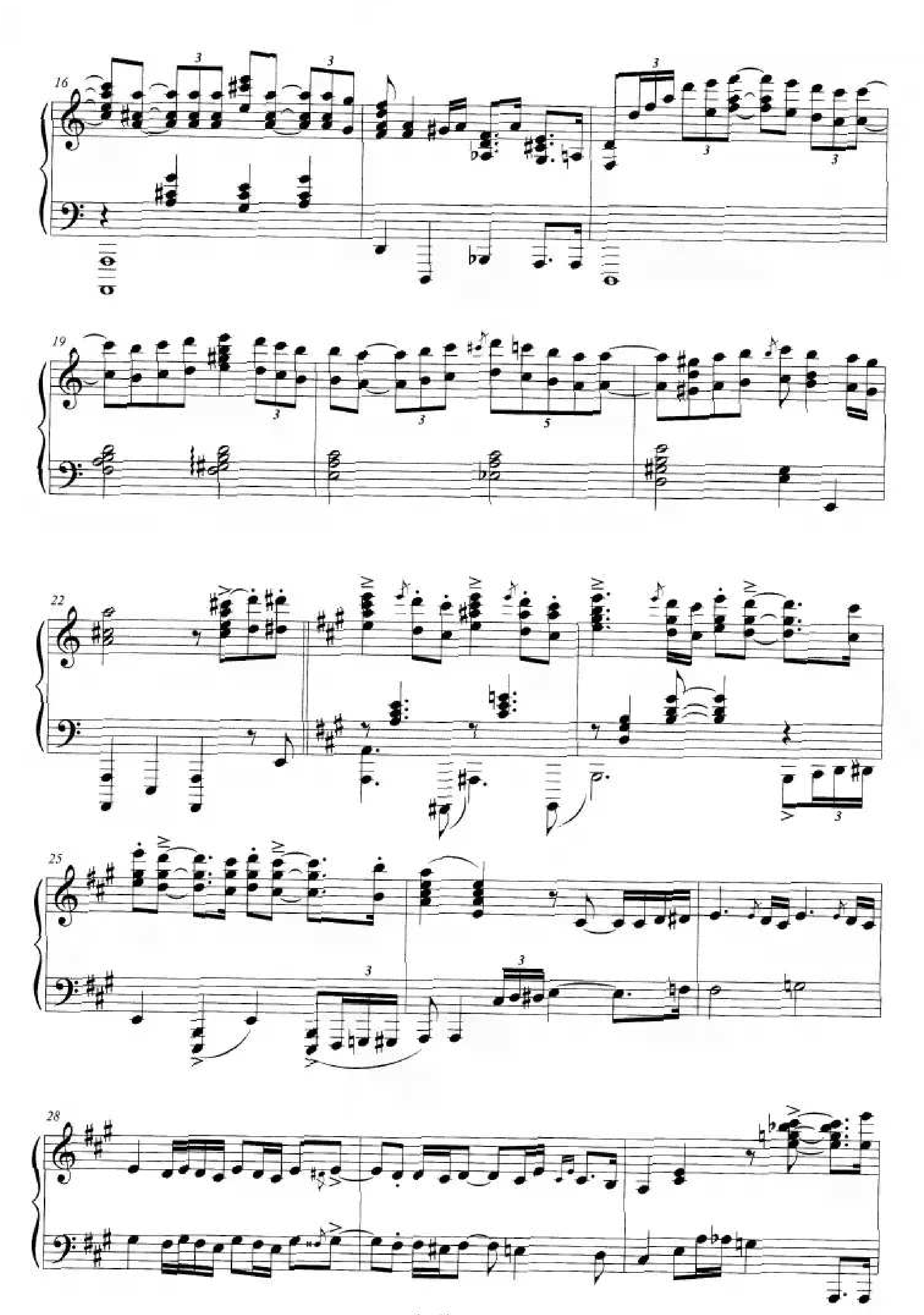


La cieguita

Transcripción:
Leda Torres
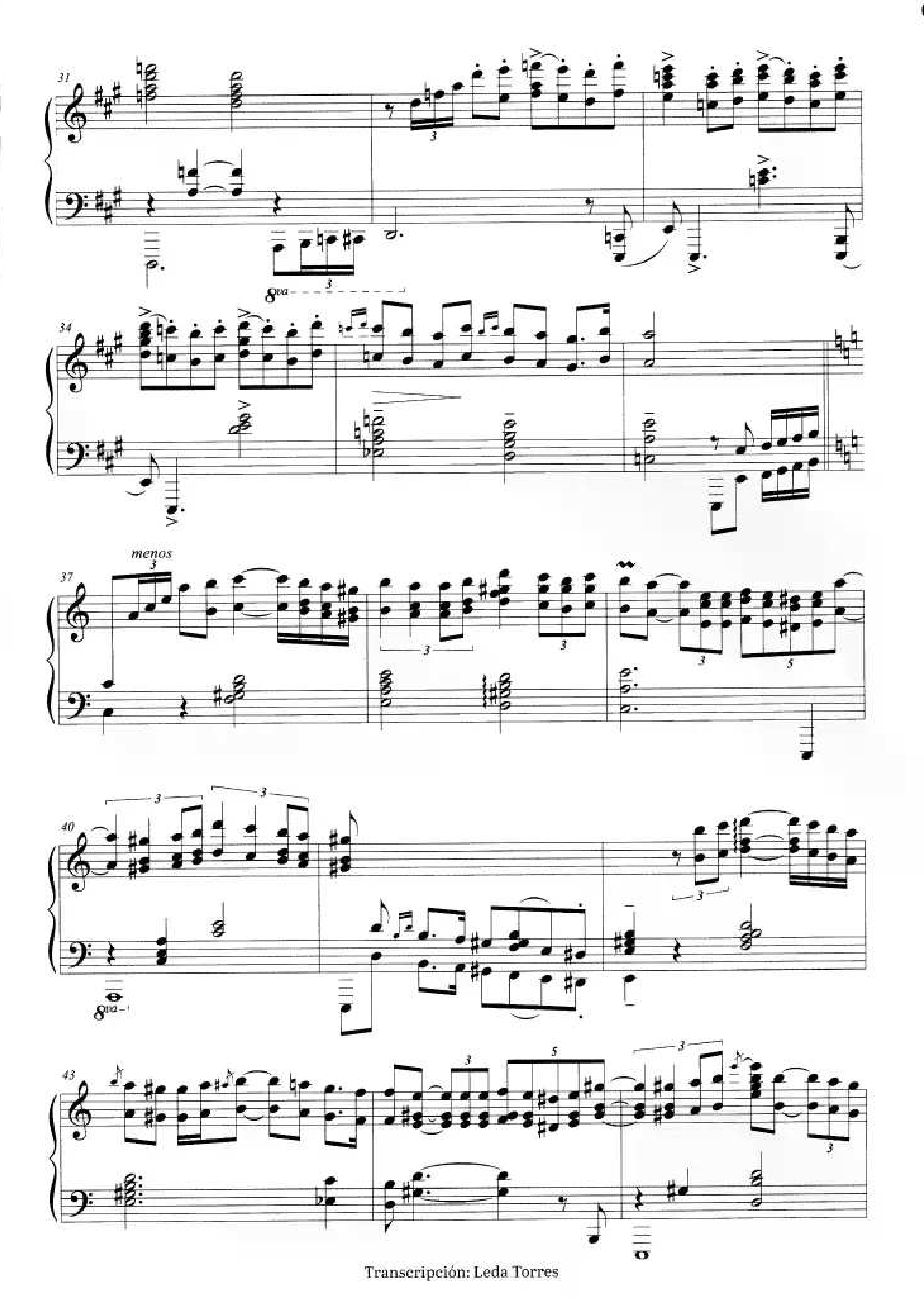
Arreglo:
Carlos García

Keppler Lais
Ramucho




16
19
22
25
28

La cieguita



Transcripción: Leda Torres

La cieguita

46

49

52
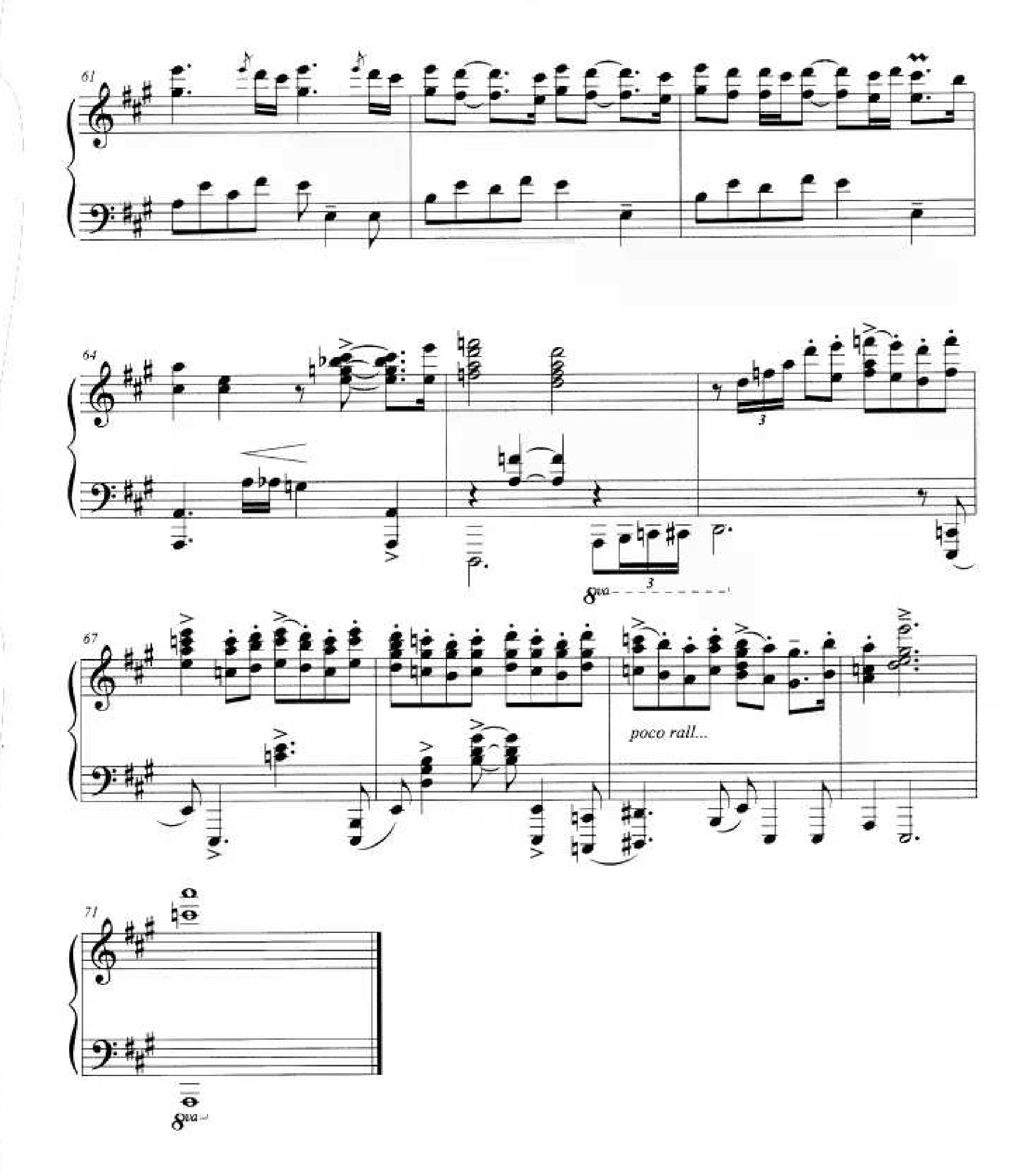
55

58

dolce

Transcripción: Leda Torres

La cieguita



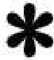
Transcripción: Leda Torres



La casita de mis viejos

Juan Carlos Cobián / Enrique Cadícamo

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Leda Torres
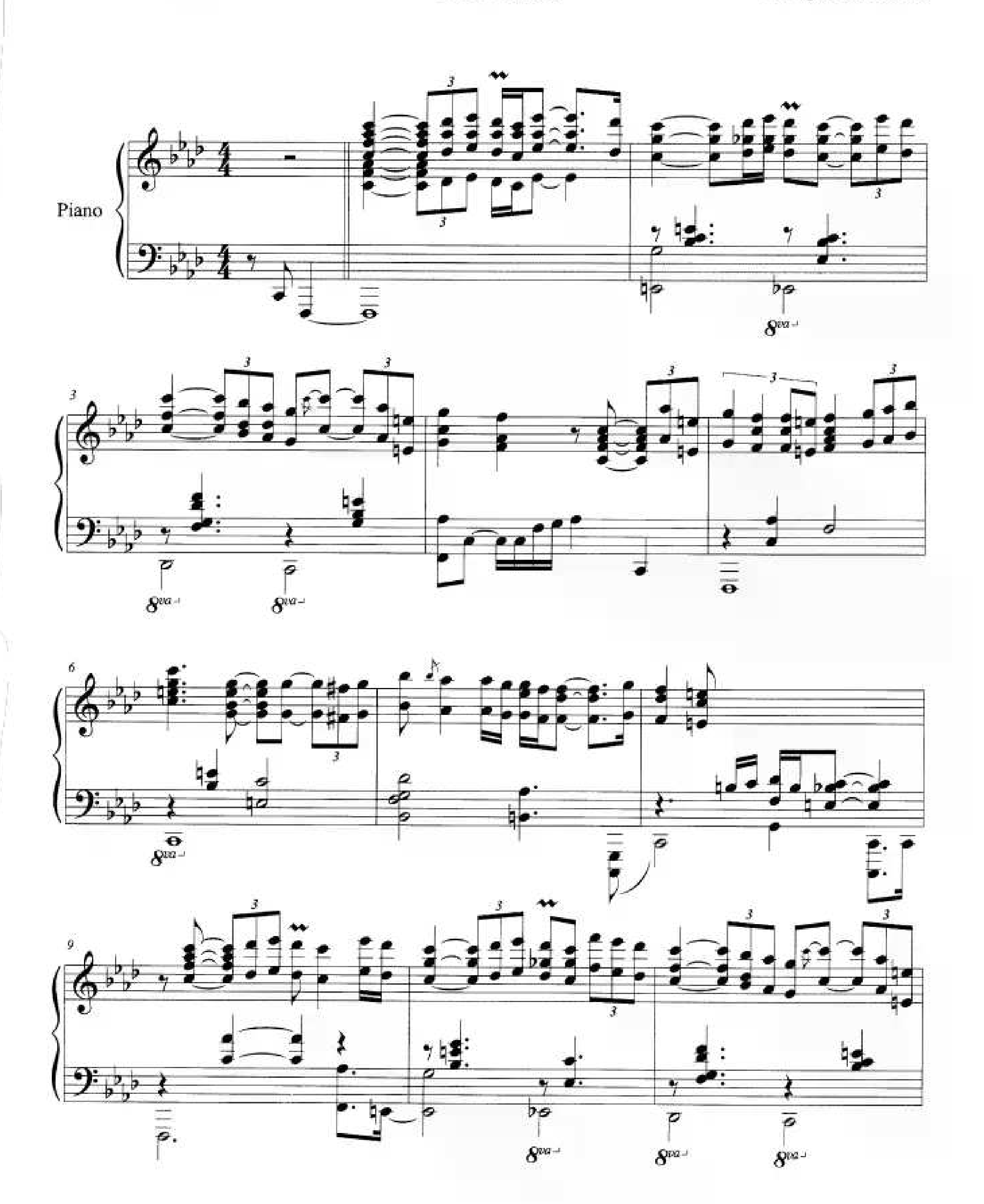


La casita de mis viejos
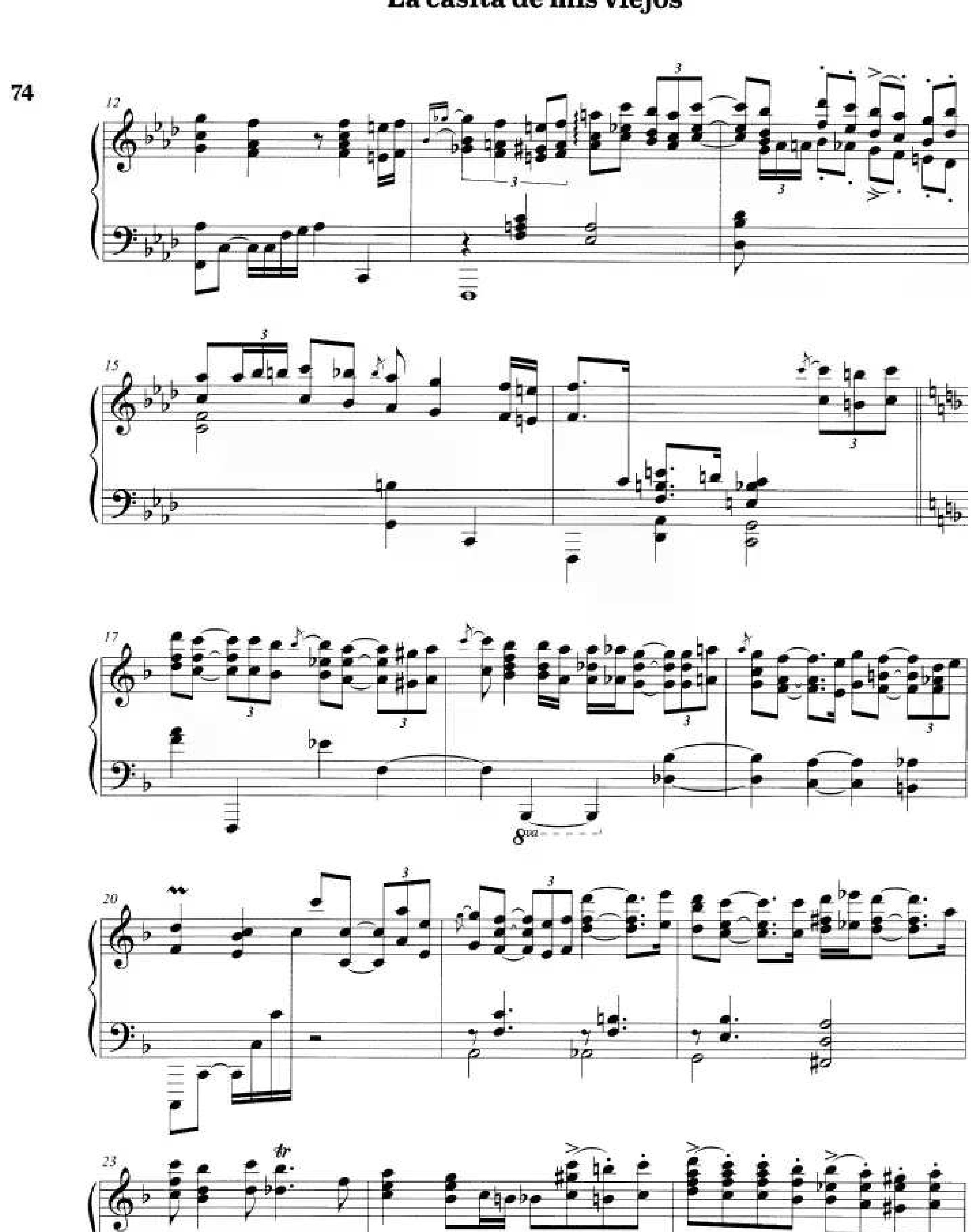
Transcripción:
Leda Torres

Arreglo:
Carlos García

Juan Carlos Cobián
Enrique Cadícamo
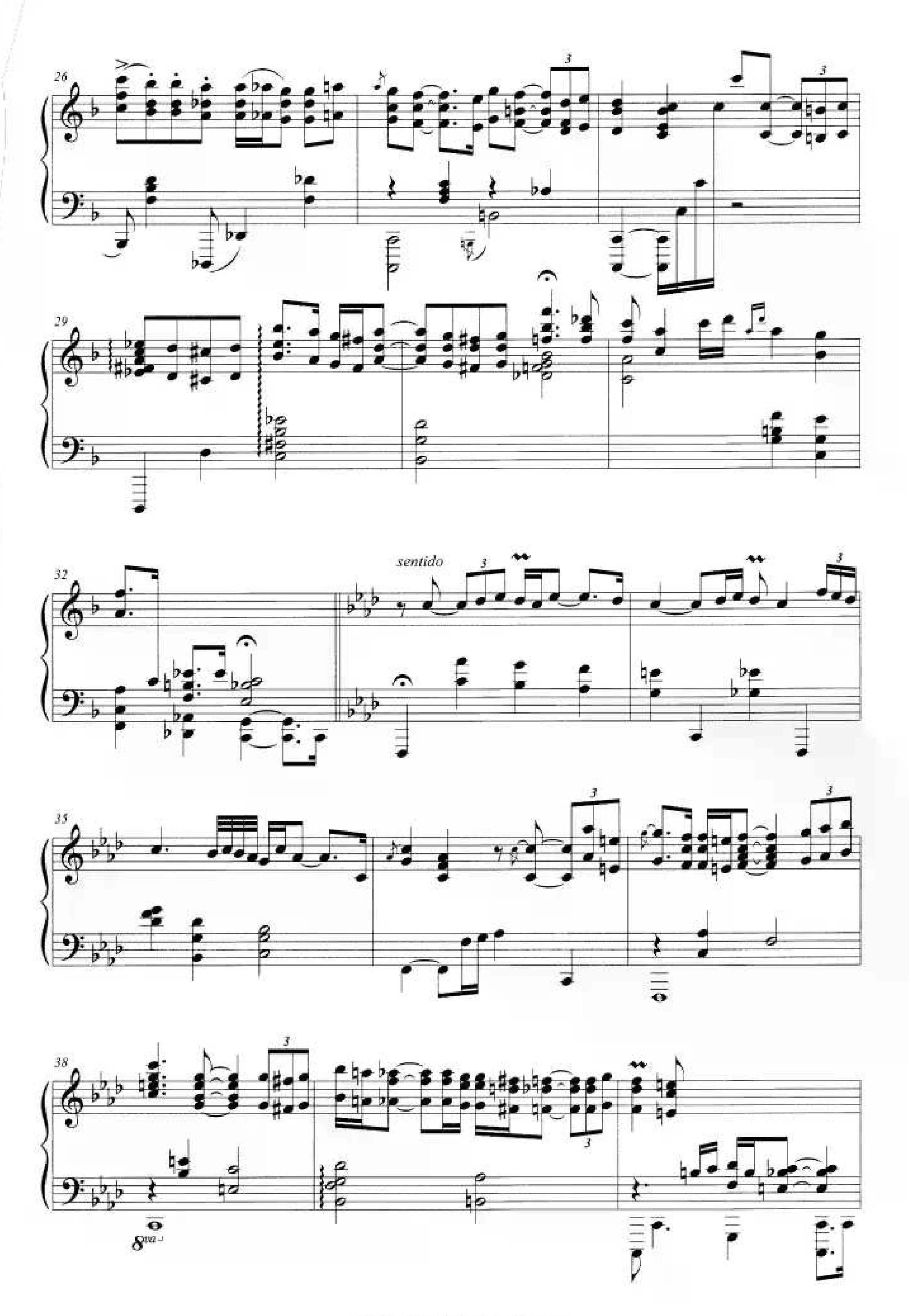


La casita de mis viejos



Transcripción: Leda Torres

La casita de mis viejos





La casita de mis viejos

41

44
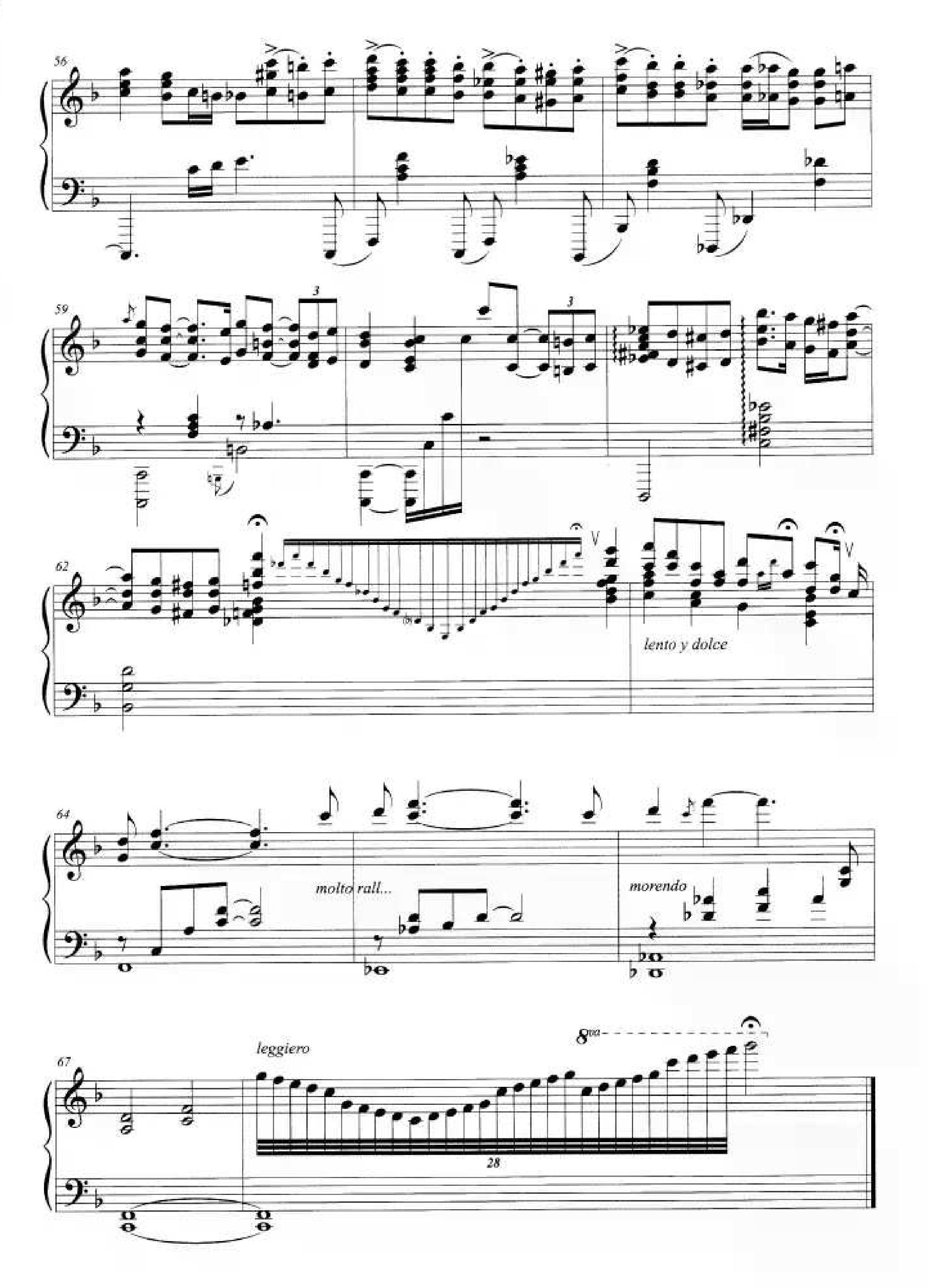
47

dolce

50

53

La casita de mis viejos





Viviani

Roberto Firpo

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Leda Torres
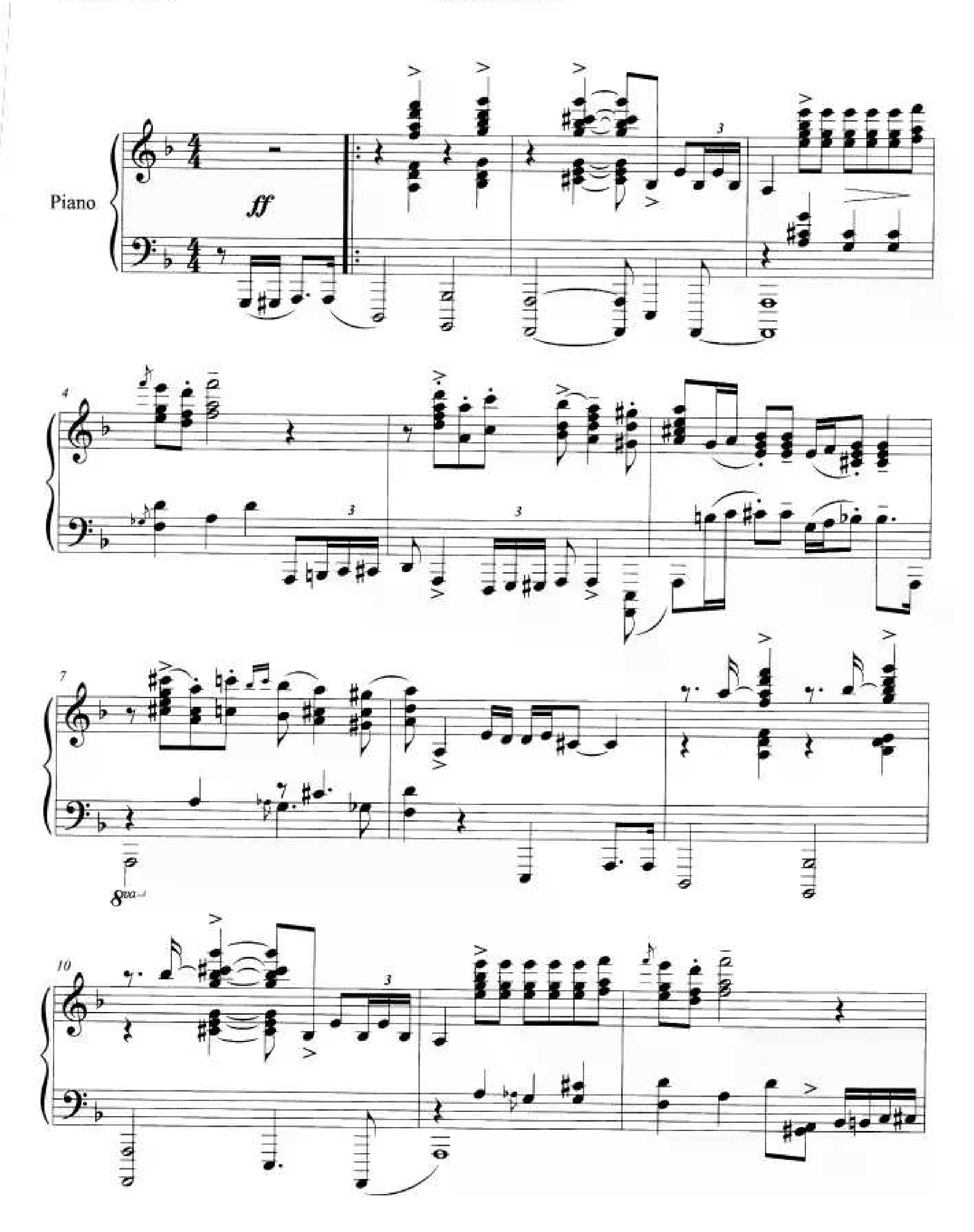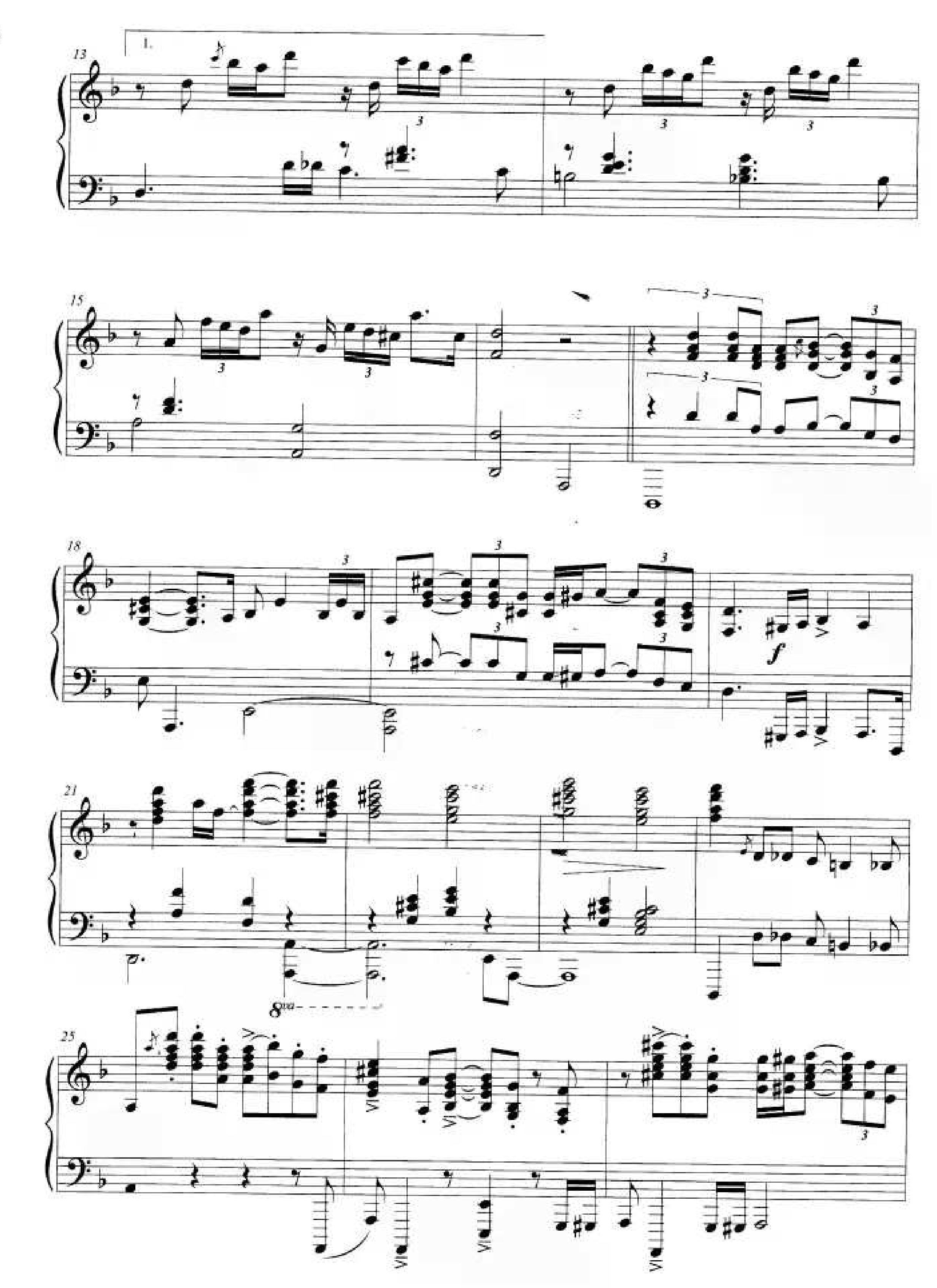


Viviani

Transcripción:
Leda Torres

Arreglo:
Carlos García
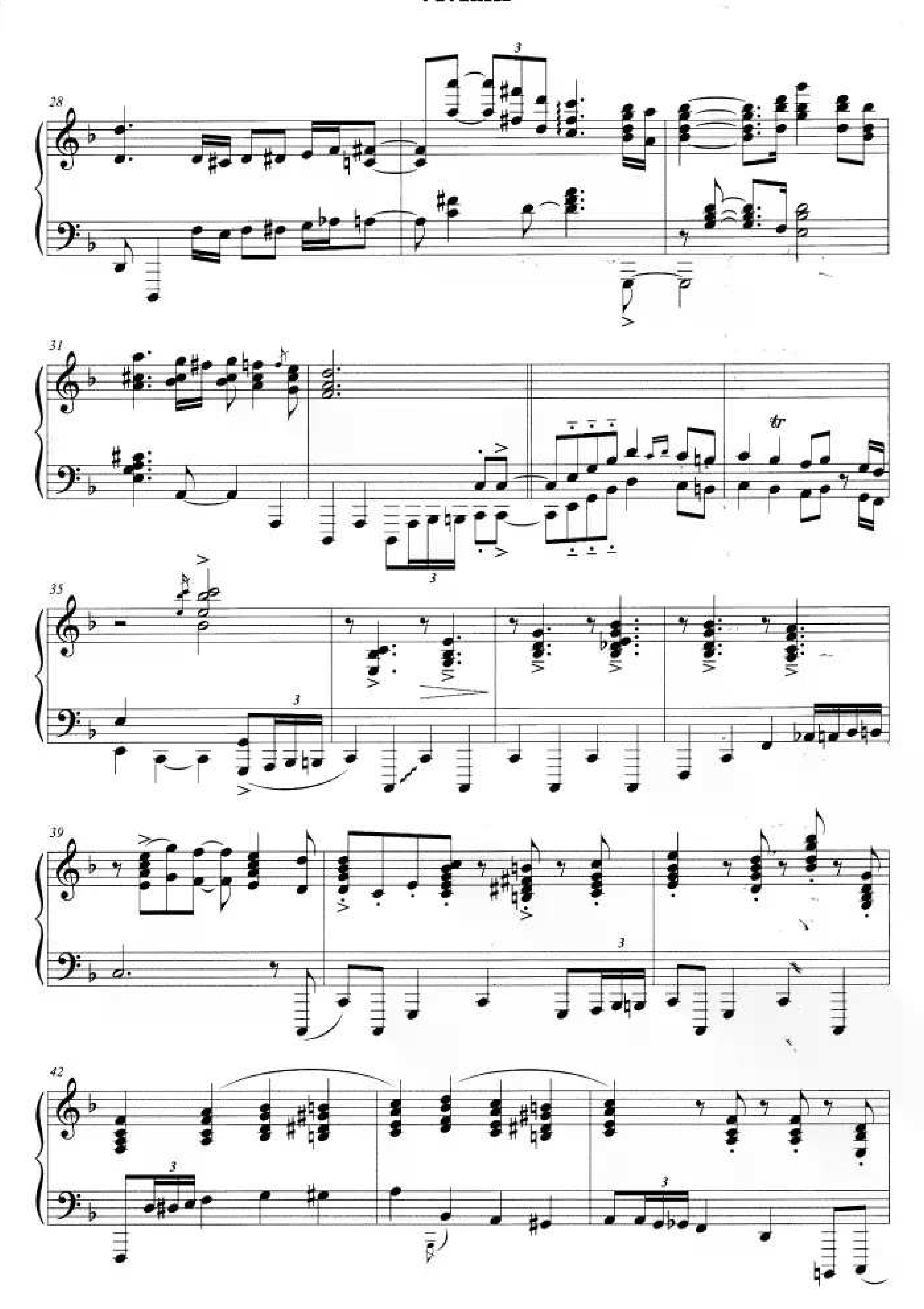
Roberto Firpo





1.
f
8va

Viviani



Viviani



45

48

51

2.

poco rall...

53

8va

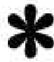
Transcripción: Leda Torres



Anoche a las dos

Roberto Cayol / Raúl de los Hoyos

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Leda Torres
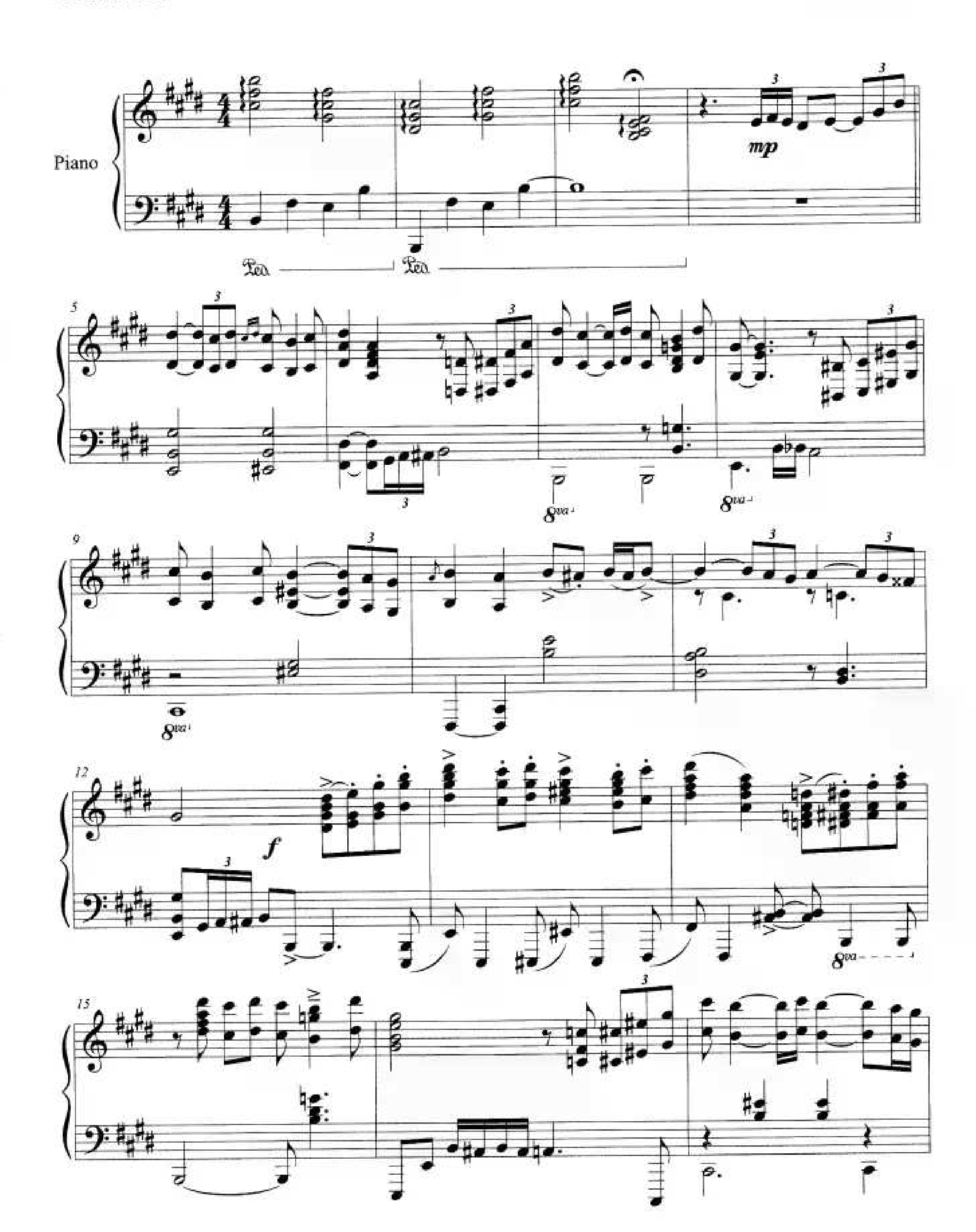


Anoche a las dos
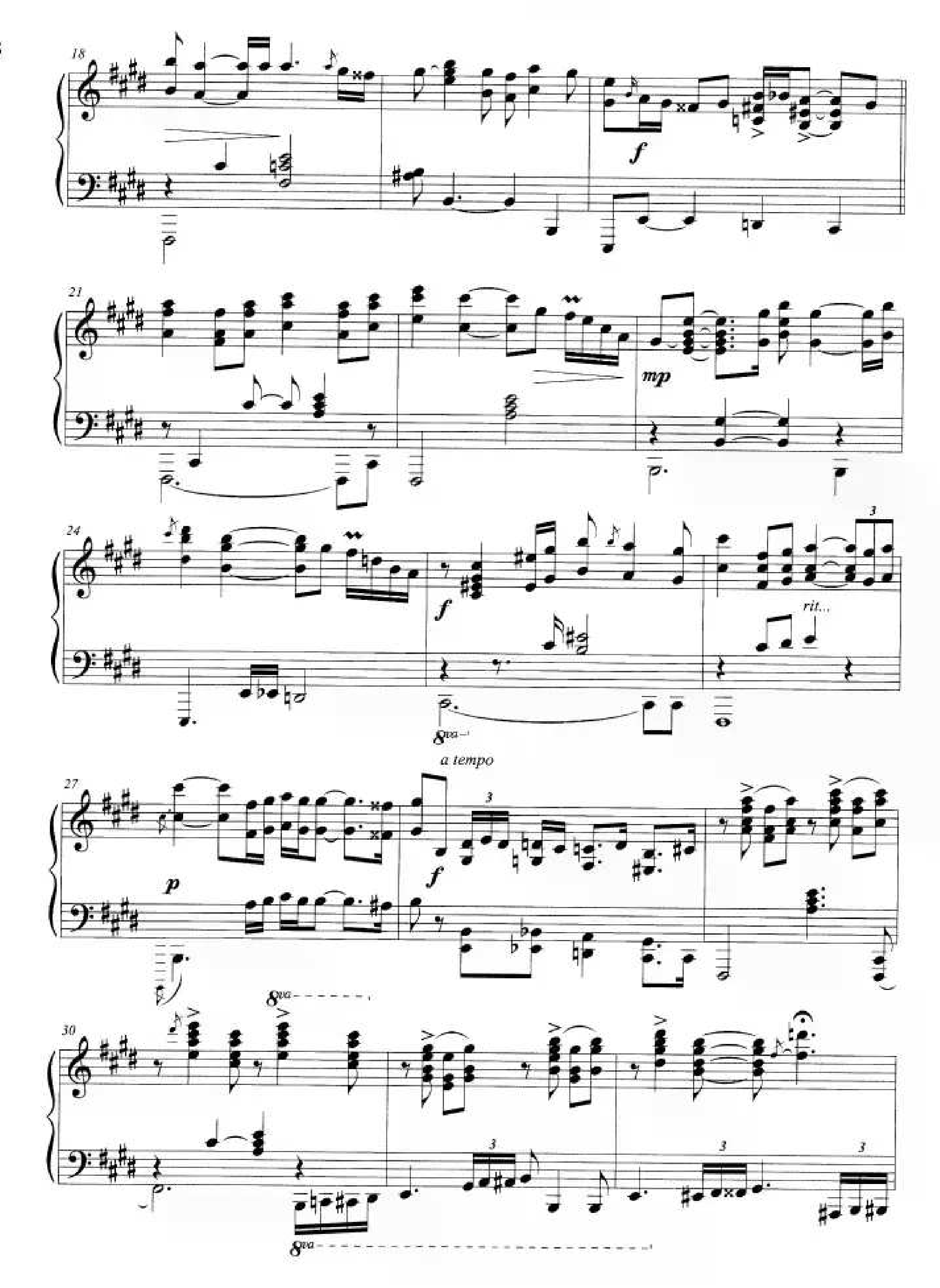
Transcripción:
Leda Torres

Arreglo:
Carlos García

Roberto Cayol
Raúl de los Hoyos
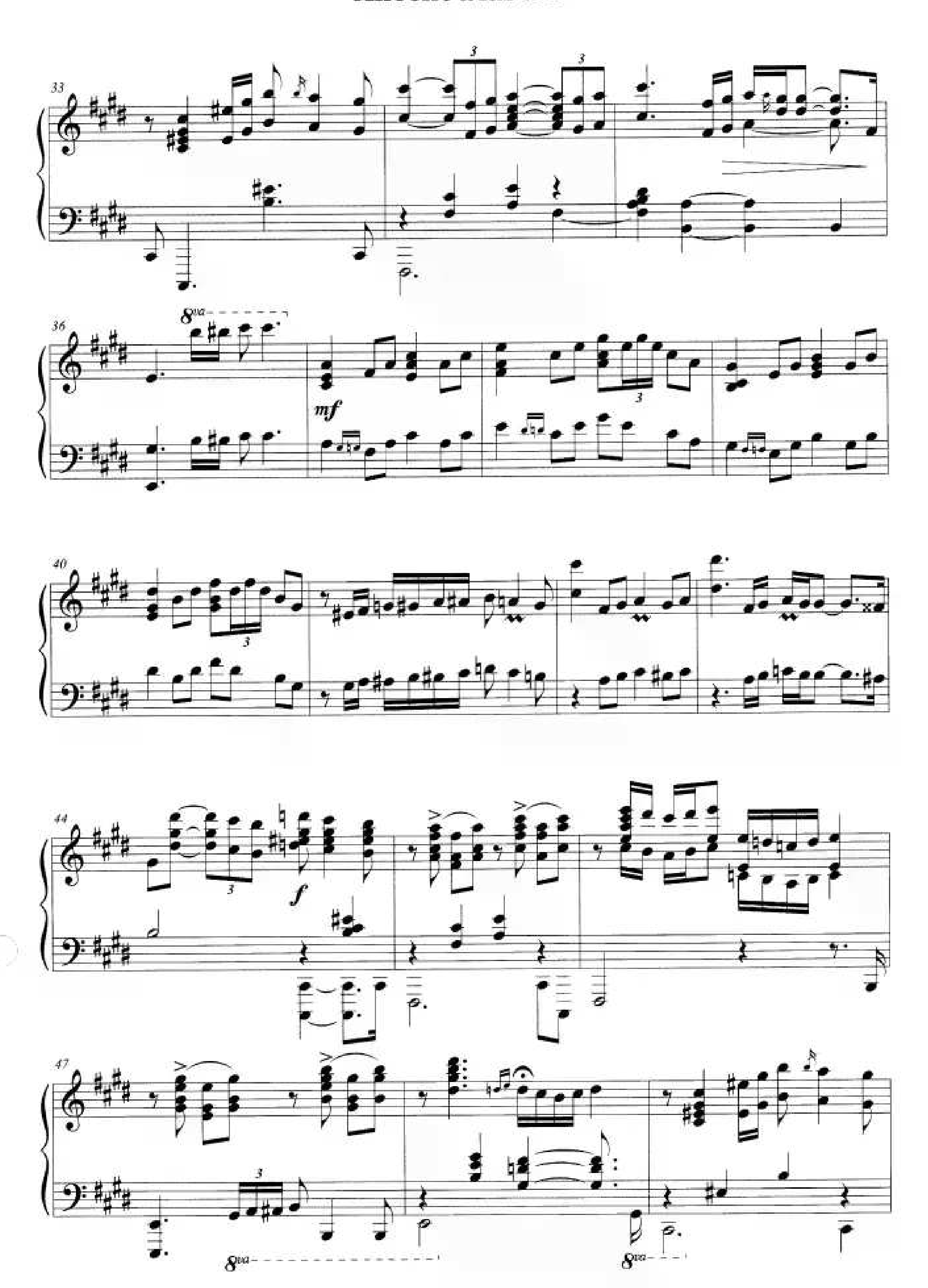


Anoche a las dos



Transcripción: Leda Torres

Anoche a las dos



Anoche a las dos

50 ... *dolce*

54 ... *m.d* ... 8va
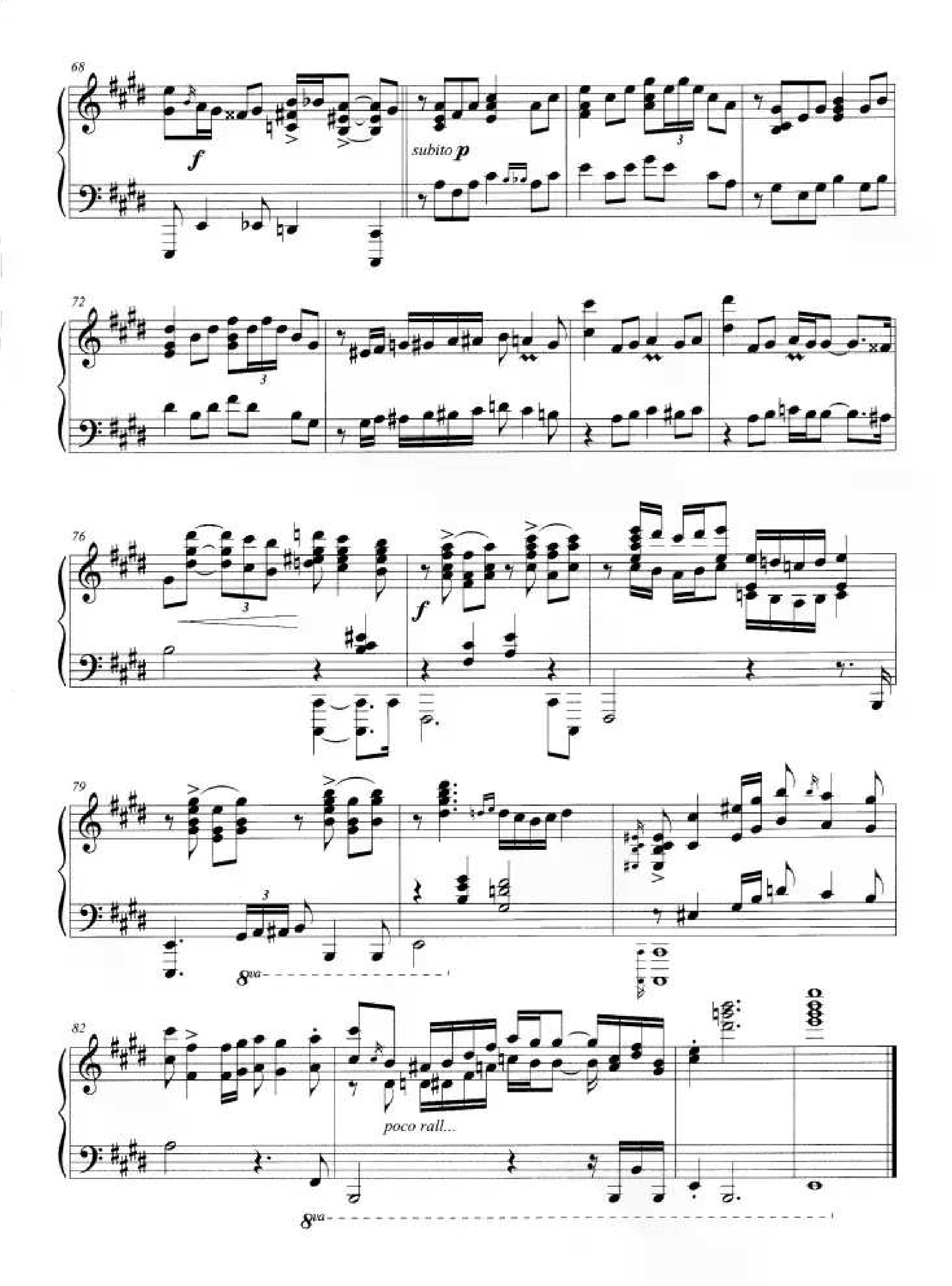
58 ... 8va ... 8va ... **f**

61

64

Transcripción: Leda Torres

Anoche a las dos





Dos lunares

Francisco De Caro

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Leda Torres
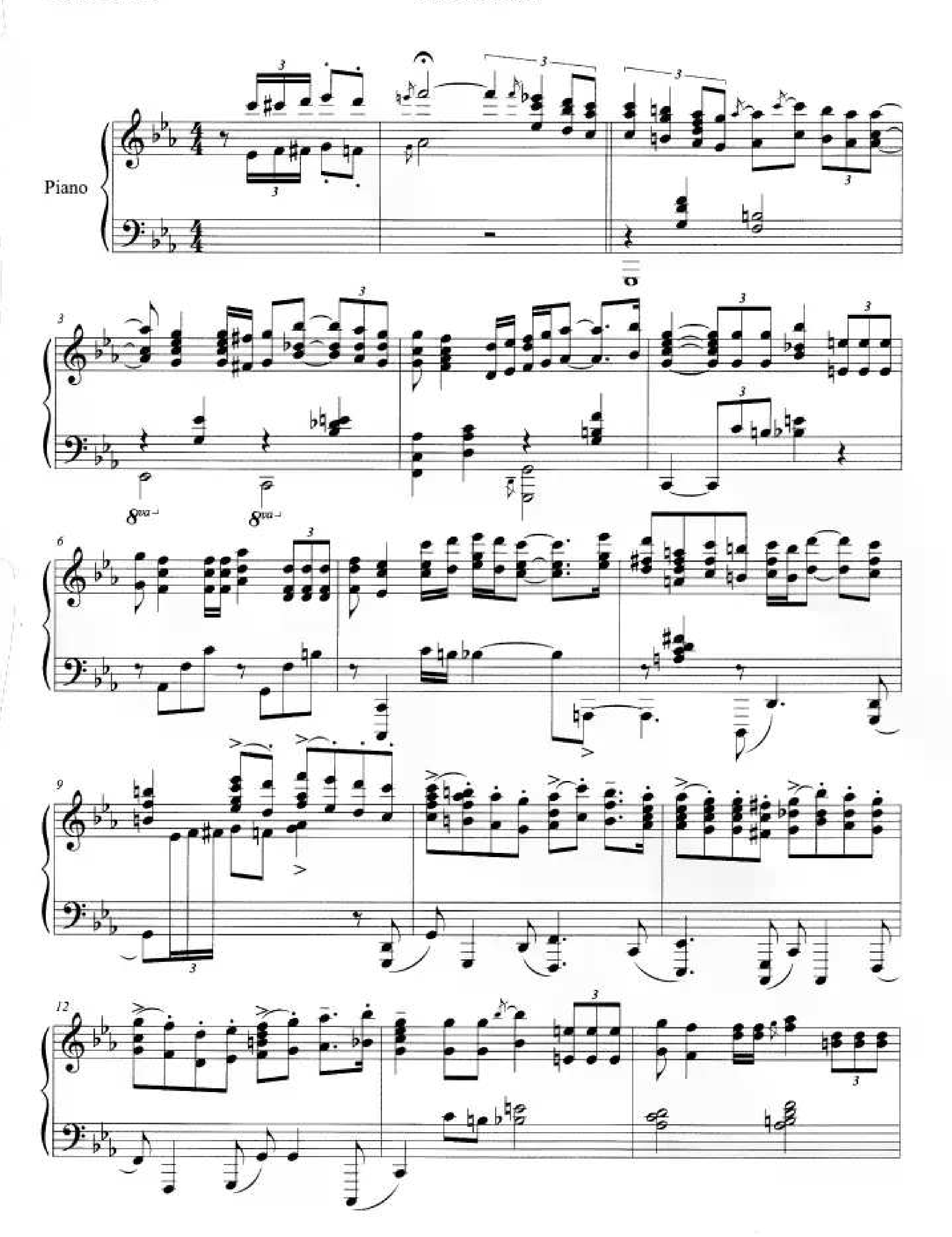


Dos lunares

Transcripción:
Leda Torres

Arreglo:
Carlos Garcia

Francisco De Caro



Dos lunares



Transcripción: Leda Torres



Dos lunares

a tempo

rit...

Transcripción: Leda Torres



Dos lunares

con delicadeza

8va

mf

molto rall...

Transcripción: Leda Torres



Shusheta

Juan Carlos Cobián / Enrique Cadícamo

Arreglo: Carlos García
Transcripción: Leda Torres
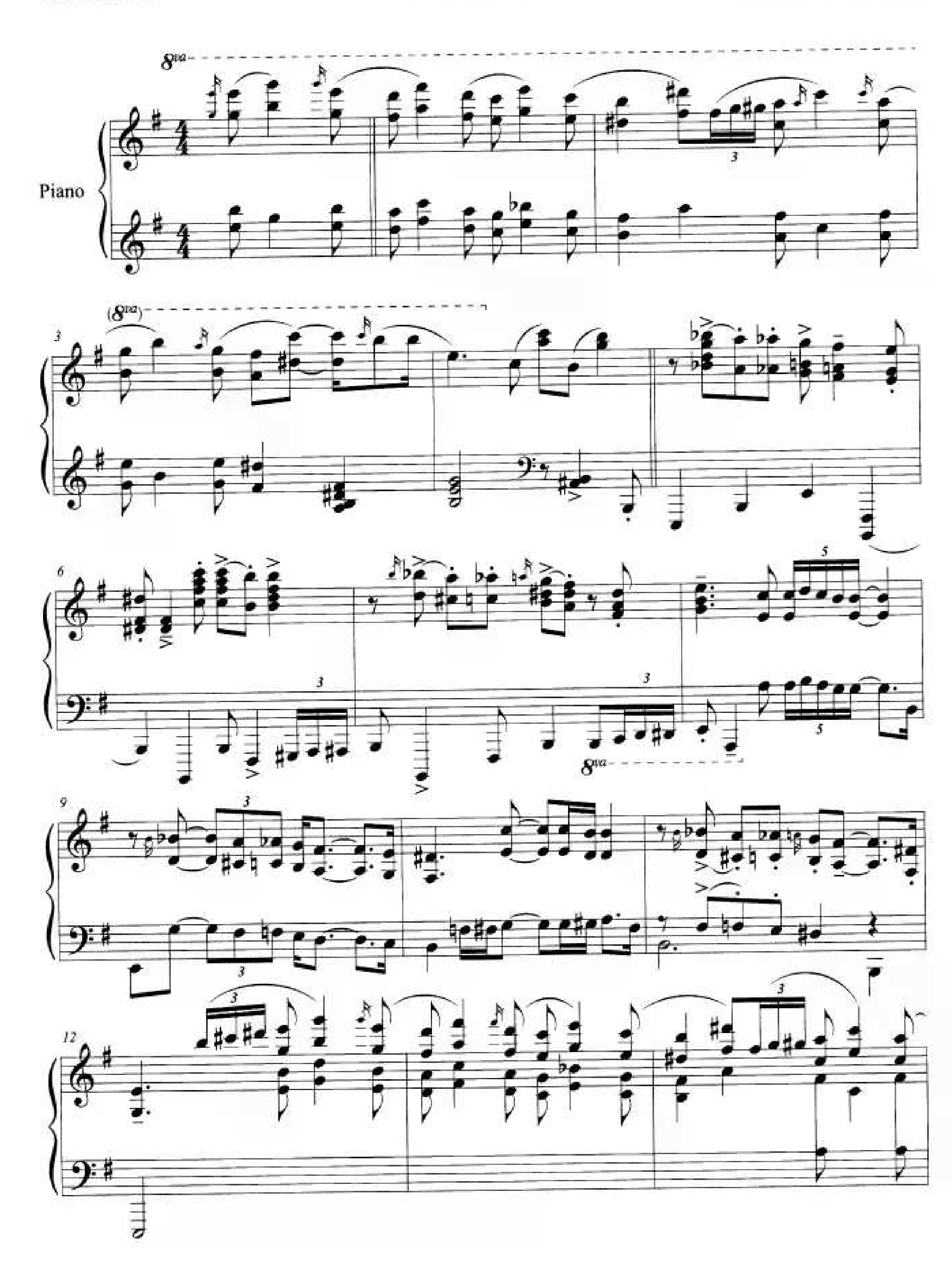


Shusheta
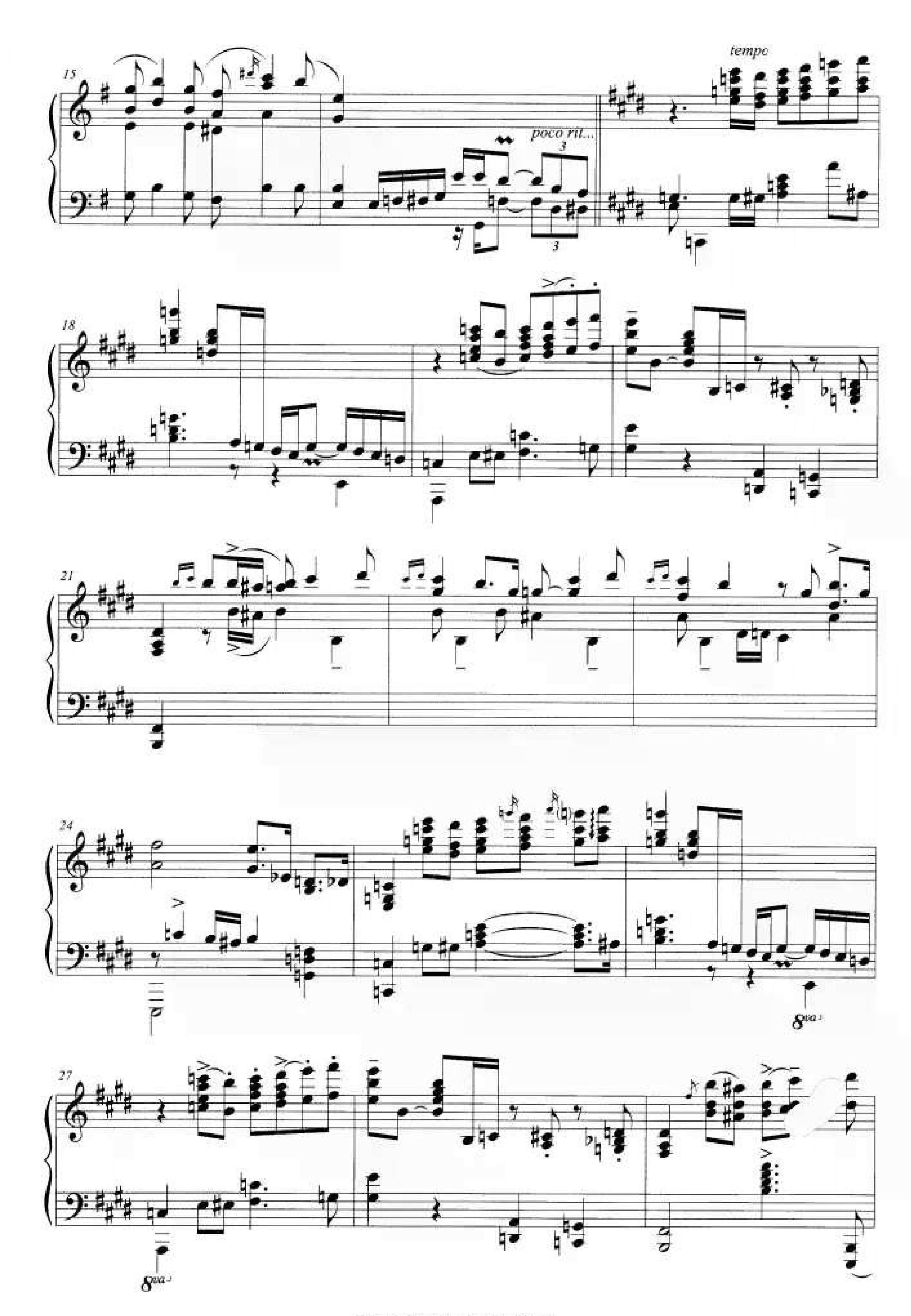
Transcripción:
Leda Torres

Arreglo:
Carlos García
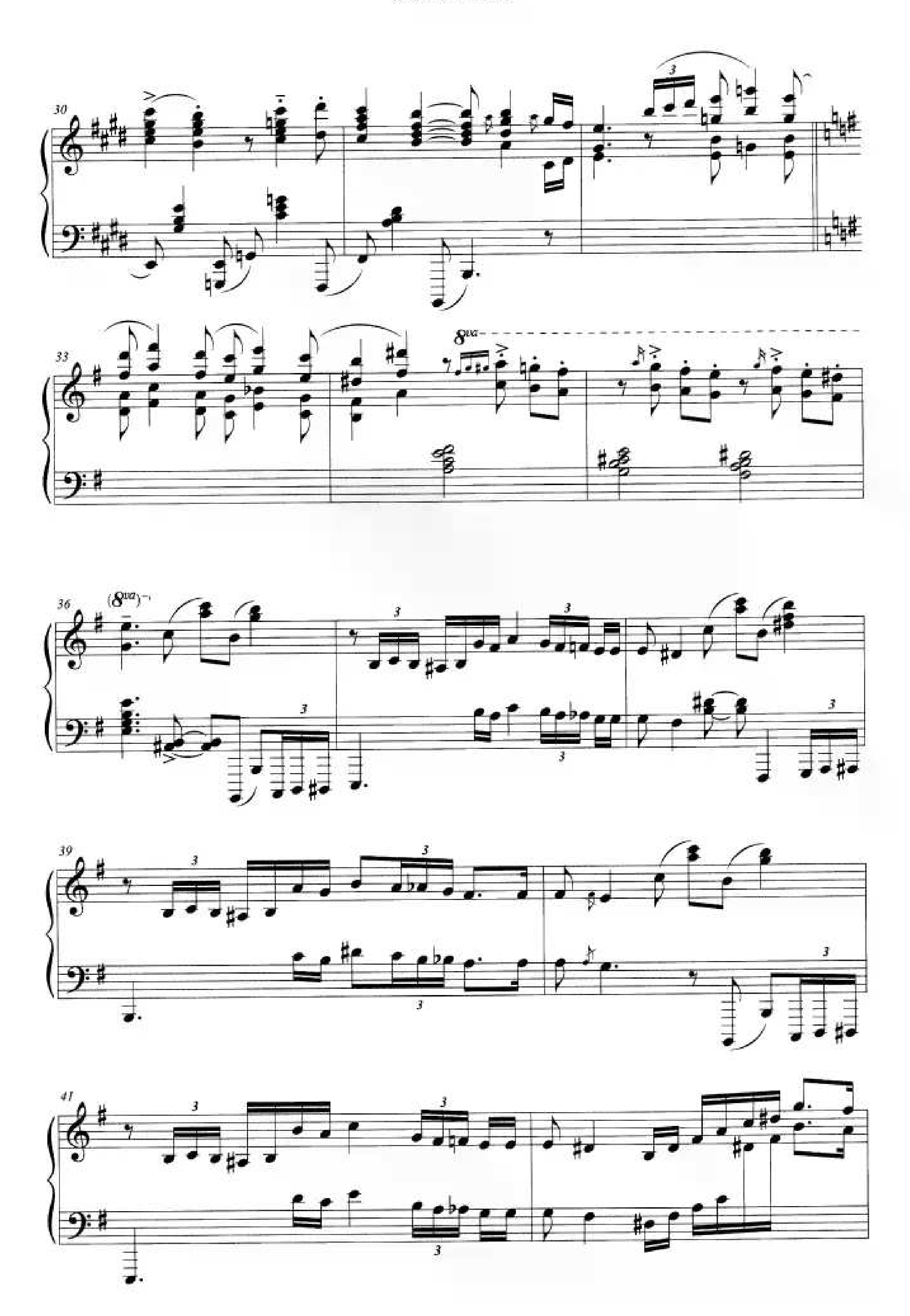
Juan Carlos Cobián
Enrique Cadícamo



Shusheta



Shusheta



Transcripción: Leda Torres

Shusheta

43 — 8va

46 — (8va)
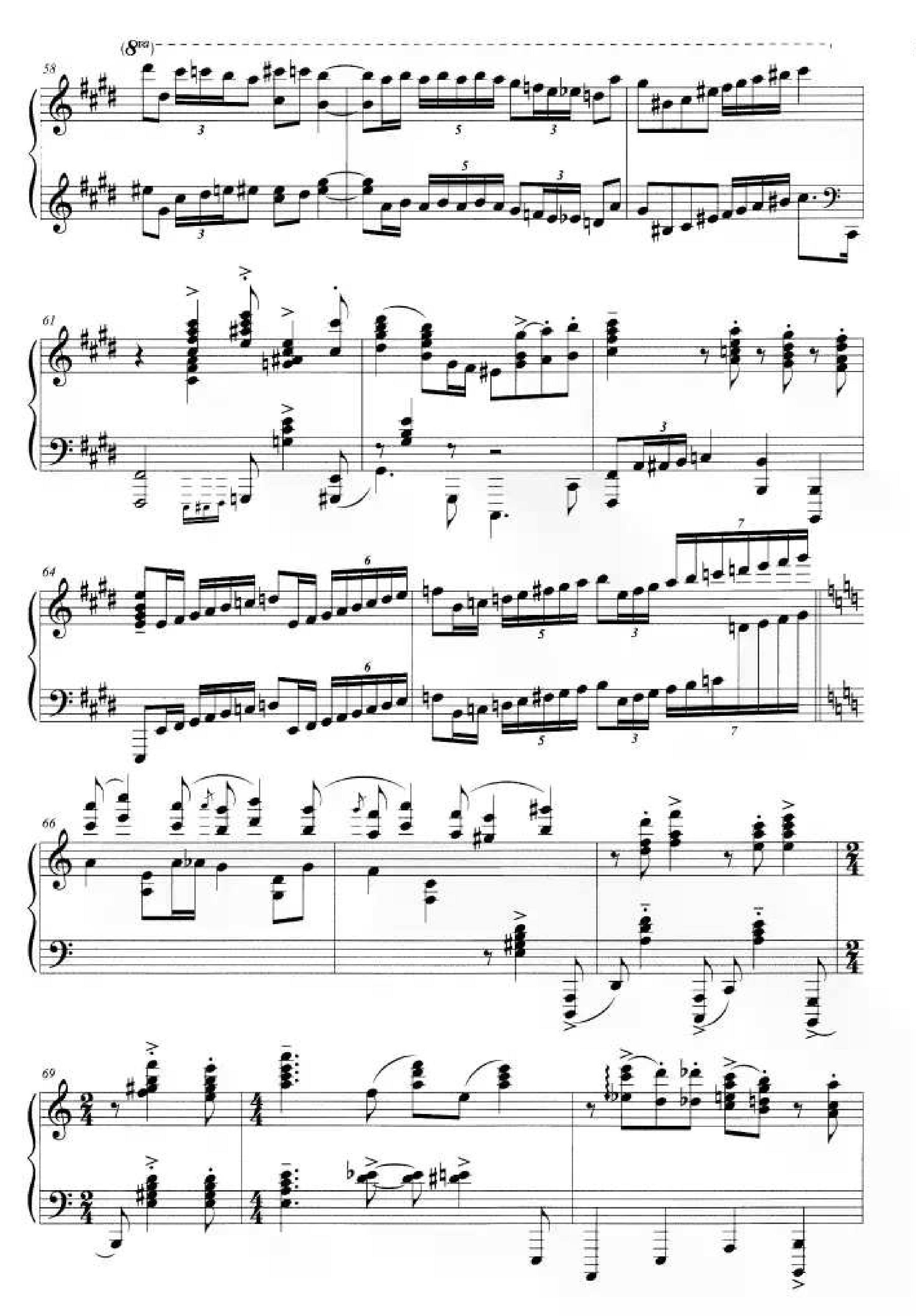
49

52

55 — 8va

Transcripción: Leda Torres

Shusheta



Shusheta



72

75

77

8va

poco rall...

80

(8va)

83

Transcripción: Leda Torres



Sueños

Orlando Punzi /Carlos García

Arreglo: Carlos García / Antonio Agri
Transcripción: Leda Torres
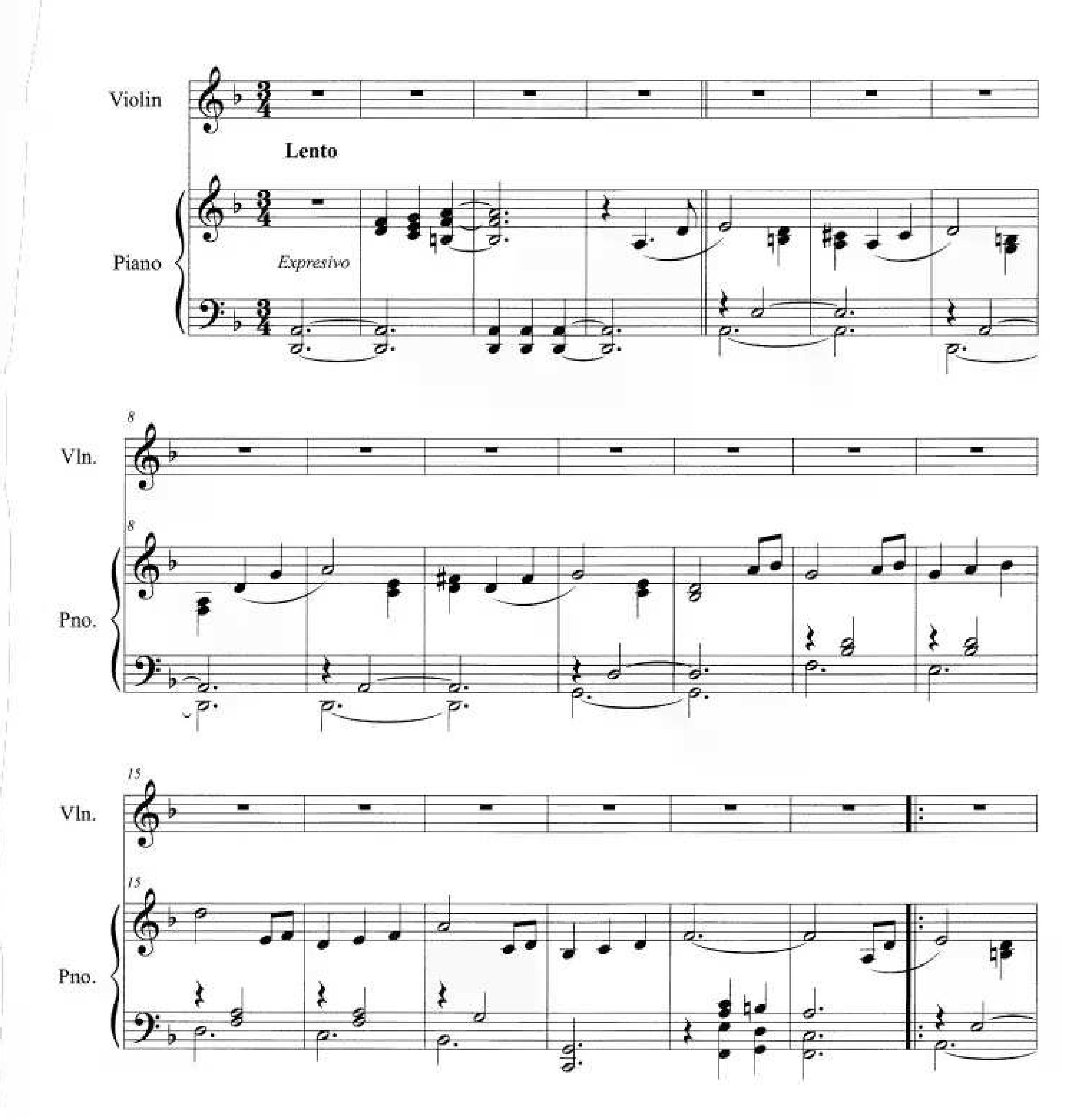


Sueños (vals)
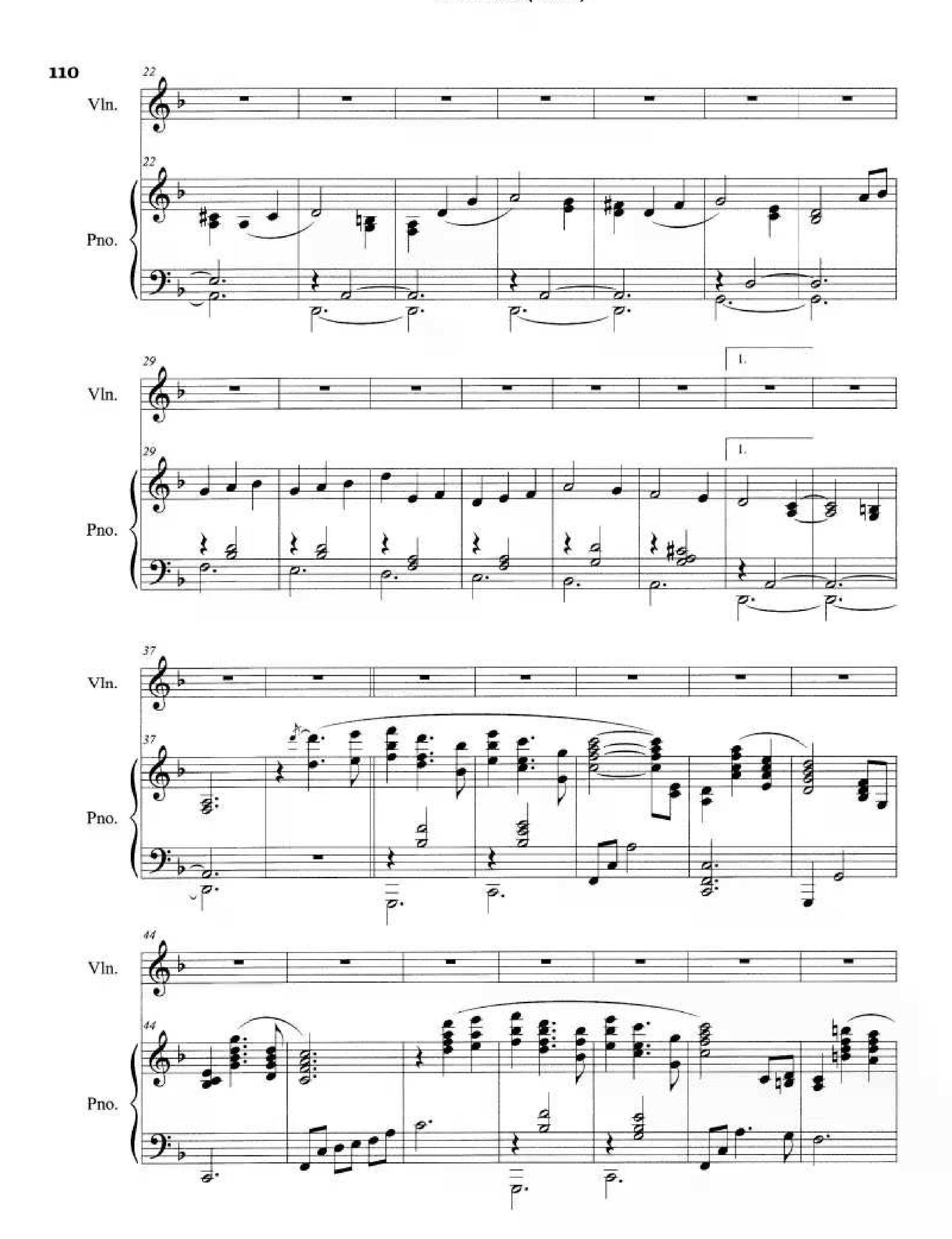
Transcripción:
Leda Torres

Arreglo:
Carlos García / Antonio Agri

Orlando Punzi
Carlos García
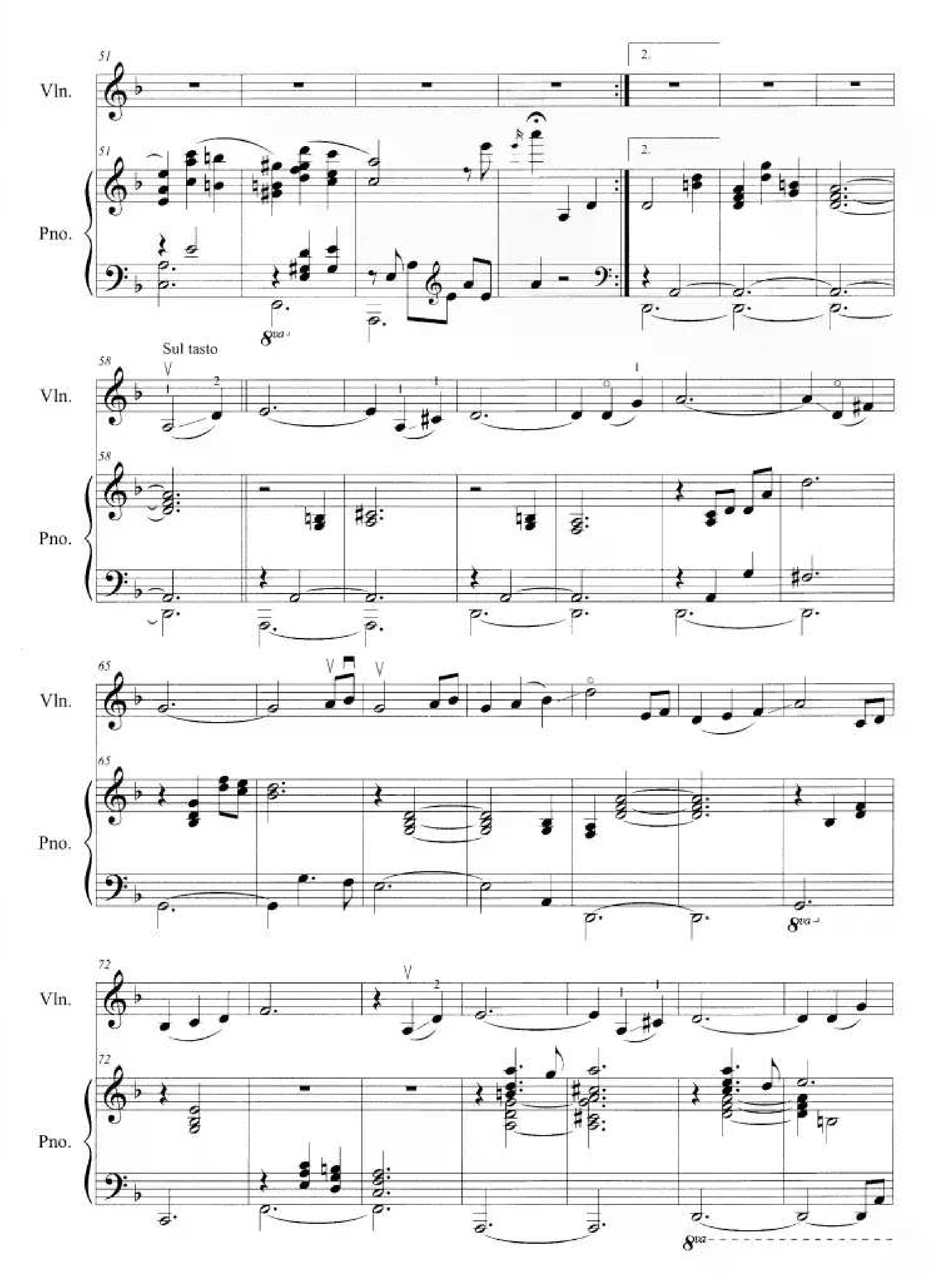


Sueños (vals)
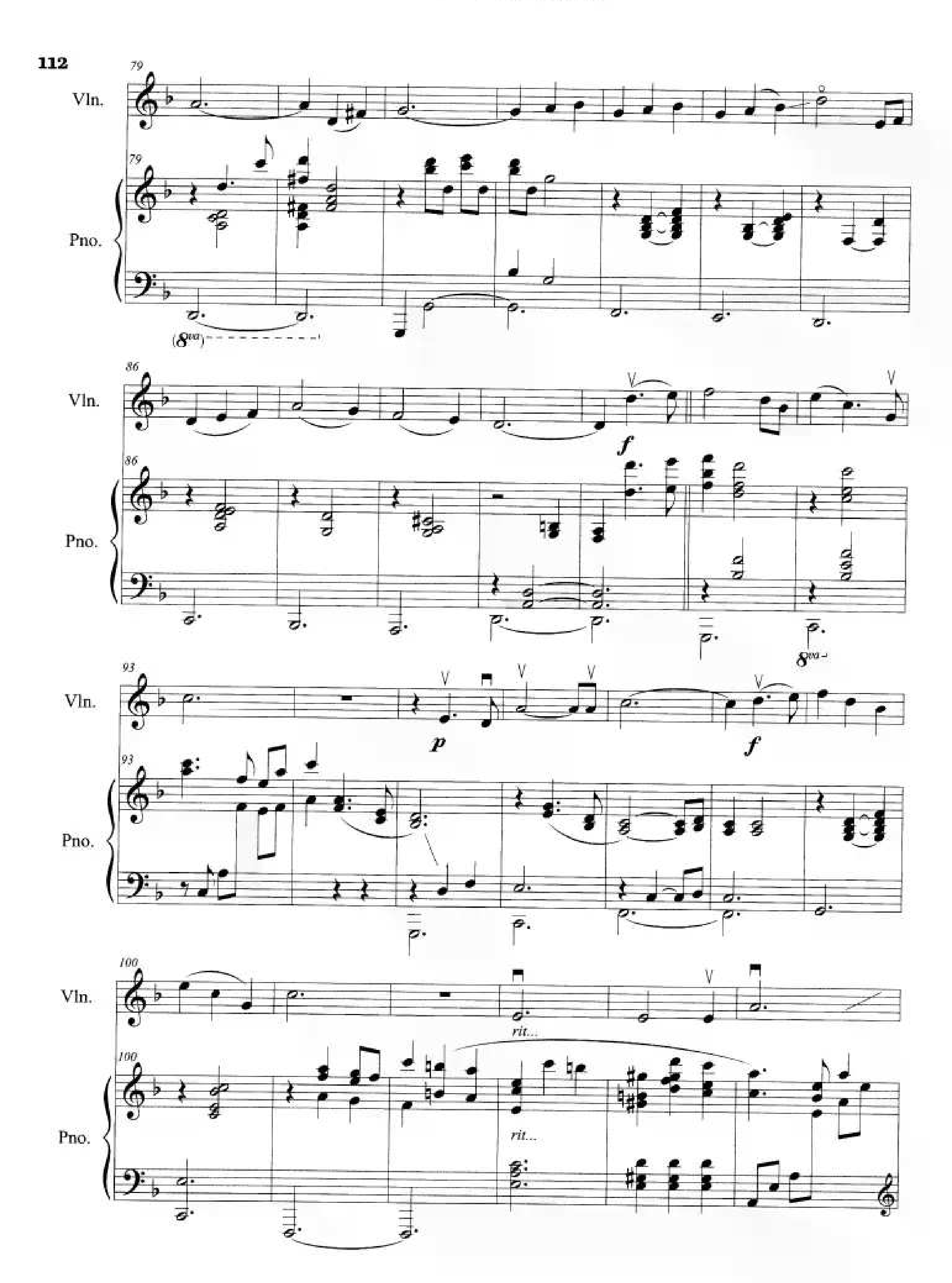


Transcripción: Leda Torres

Sueños (vals)
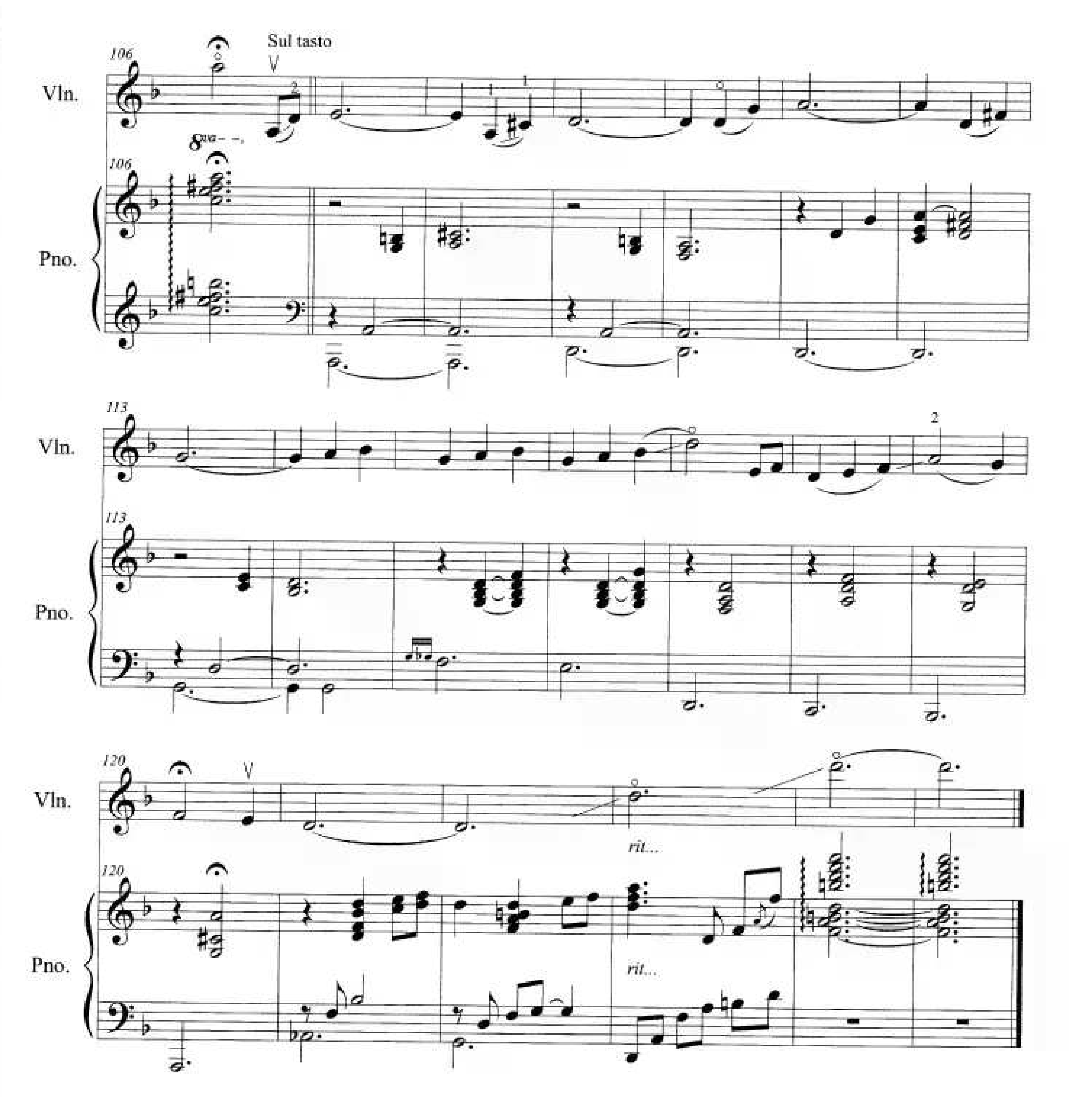


Sueños (vals)



Transcripción: Leda Torres

Sueños (vals)





TANGOS EN PIANO * VOL. 1

"El lenguaje pianístico de Carlos García es de un refinamiento, buen gusto y complejidad únicos. Sus trabajos como pianista solista son uno de los mayores aportes en la superación estética del tango y del folklore. Absolutamente conocedor en profundidad de los recursos de ambos géneros, logró en sus arreglos algo muy difícil de conseguir: a pesar de su exigente dificultad técnica, siempre suenan "fáciles" al oído. Su escucha no es compleja (...).
Conozco a Leda Torres desde hace muchos años. He acompañado su gran crecimiento como pianista y me consta, además de lo excelente persona que es, la seriedad, profundidad y gran amor que ha puesto en este trabajo. En lo personal, en el nombre de tantos colegas contemporáneos y seguro de generaciones futuras, te agradezco enormemente Leda por este inconmensurable aporte al rescate de la riqueza cultural de nuestro país." **Hernán Possetti**

"Leda Torres es parte de una generación de músicos que recoge amorosamente una herencia y la hace propia. En sus ejecuciones se hacen presentes, sin pedir permiso, los espíritus de una pléyade de predecesores, aún vivos en su legado (...).
Los arreglos orquestales de Carlos García esconden tesoros insondables. Las melodías principales cuidadosamente protegidas o lujosamente ornamentadas, se resignifican permanentemente por las voces internas, que de tocarse solas, serían por sí mismas una obra de arte. Los cromatismos, los movimientos contrarios, aparecen aquí y allá, pero casi sin que nos demos cuenta, sin distraer la atención del contenido principal, sino enfatizando y enriqueciéndolo (...).
Extraña magia la de los símbolos. Las notas garabateadas en las transcripciones de Leda, guardan los secretos de varias generaciones en las que ella ya es parte." **Ramiro Gallo**